



COMEDIA

FAMOSA DE ANGELICA

EN EL CATAY.

Hablan en ellas las personas siguientes.

*Reynaldos.**Roldan.**Carlos.**Brandimarte.**Oliueros.**Angelica.**Agramante.**Rodamonte.**Ferraguto.**Celindo.**Sacripante.**Ysabela.**Zeruin.**Armino.**Medoro, y Astolfo.**Cloridano, y su padre.**Belardo, Rufino, y Alfeo.**Mádricado, y Doratize.**Lucinda villana.**Pinando pastor.**Dos villanos. Vn correo.**Vnos Indios.*

ACTO PRIMERO.

*Salen Reynaldos, y Roldan.**Rey.* Tu me amenazas a mi?*Rol.* Harto necio fuera yo,

si te amenazará a ti.

Rey. Habias como primo? *Rol.* No.*Reyn*

Acto primero

Reyn. Y como enemijsos *Rol.* Si.

Reyn. Pues que no soy hōbre en quiẽ
cabrà tu amenaza bien.

Rol. No, porque no ay en vn hōbre,
donde aunq̃ este el mūdo afsōbre,
mis amenazas esten.

Reyn. q̃ aũ no vale vn hōbre hōrado,
por lo menos Cauallero,
para ser amenazado,
trayendo otro tanto a zero,
como agora trays al lado.

Rol. Pues dessa suerte, bien fundo,
que han de caber en mi nombre,
si he de ser mundo segundo,
que en efeto qualquier hombre,
se llama pequeño mundo.

Reyn. El preciar te de discreto,
haziendo lanzes en mi,
aunque de pequeño efeto,
me ha obligado ha que de ti,
no tenga tan buen concepto.
Echas mi colera en risa,
con tu reto, risa vana,
y quien en el mal te auisa,
la paciencia Cortesana,
con la soldadesca frisa.

Si mundo pequeño, es llano,
que es oÿ tu persona sola,
serás como el que en la mano,
a la echura de vna bola,
fuele traerla a la mano.

Este en su coronacion,
le vi vna vez, y si quieres,
ser de aquesta condicion,
guardate de que me alteres.

Reyn. No me dirás la razon.

Rol. Si siendo mundo eres bola,
con la punta del pie sola,
te haré que vayas apriessa,
desde esta margen Francesa,
asta la playa Española,

Y tanto podrás rodar,
que si el mundo es circular,
en llegando al canto del,
caygas al otro por el,
fino te detiene el mar.

Reyn. Notables puntapios son,
bien dezian estos dias,
hablando de tu opinion,
que tienes tus valentias,
hallá en tu imaginacion.

Si lo que imaginas fueras,
tan furioso, è iracundo,
y tan lleno de quimeras,
como otro Neron quisieras,
cortar la cabeça al mundo,
El pequeño, que en la mano,
ponen al Emperador,
es la cifra del mayor,
el nombre de soberano,
y de absoluto señor.

Y esso mismo soy cifrado,
por quien Carlos se ha llamado,
soberano, y absoluto,
que a mi me deue el tributo,
del mundo que yo le he dado.

Rol. De tu mano le tomò,
y eres el mundo. *Reyn.* Esto dize,
quien vee, que el mundo soy yo.

Rol. Mira, que se contradize,
ser el mundo, y quien le dio.
Mas si el mundo todo eres,
dexame aquesta muger,
que impedirme gozar quieres,
que en ti podràs escoger
otra entre tantas mugeres.

Re. No, que aquesta no es del mūdo,
porque bien lo dize el nombre,
en quien ser del cielo fundo,
y si es digna de algun hombre,
es de mi, y de ti el segundo.
Angelica, no es del suelo,

que

que es su nombre celestia,
bien nos muestra, que es del cielo,
y de gozar prenda y gual,
tan solo es digno mi zelo.

Rol. Bien has dicho, porque amor,
vn infierno de disgusto
ha puesto en mi con su ardor,
y el que es infierno, no es justo,
goze del cielo el valor.

Mas pues el cielo conoces,
de que has dado testimonio,
con tantos fieros, y voces,
haré officio de demonio,
para que tu no le gozes.

Reyn. Yo le gozaré, y permito,
que passe esta libertad,
mientras que le solicito.

Rol. Reynaldos: *Re.* Roldá. *Ro.* Palito,
que tiene necesidad

Carlos de dos hombres mas.

Reyn. Yo quedaré, que soy mil:

Rol. Muy desatinado estas,
a qual hombre infame, y vil,
esto se ha dicho jamas:

Pierdanse mil Carlo Magnos,
pierdase Paris, no quiero,
respetar primos, ni hermanos,

saquemos el blanco ázeró,
no hablemos como villanos?

Reyn. Puesto verás quien lo es.

Rol. Yo te haré Reynaldos loco,
que lo digas a mis pies?

Reyn. Tus palabras tengo en poco,
tus obras tendré despues.

Riñen, y tocan al arma dentro.

Arma, arma, al arma, al arma.

Car. A Roldan, así me dexas?

Rol. Aunque mi furia se arma
contra ti, al son de mis quejas,
ya mi lealtad la desarma.

Suspende el brazo Reynaldos.

*Salen Carlos, Brandimarte, y
Olueros.*

Car. Que no parecen dezis? (dos,

Brá. No grã señor. *Car.* Pues buscal-
y de que viene á Paris,
toda el Africa auisaldos.

Ol. Aqui batallando estan.

Car. Los dos? *Ol.* Si señor. *Car.* Roldá,
Reynaldos, sobrinos. *Rol.* Oy,
no quiero ser lo que soy,
si así mis desdichas van.

Car. Es justo, que dos nobles Caualleros,
la flor de Francia, y el valor del mundo,
cada qual el mejor de los primeros,
sin conocer en su valor segundo,
esgriman los Catolicos azeros,
contra sus pechos con rigor profundo,
quando á Paris se acerca Rodamonte,
de plumas, y hastas fabricando vn monte!
Es justo, que dos primos, que dos hombres,
que á los Oracios, Decios, y Torcatos,
borrar han hecho los famosos nombres,
se muestren a su sangre, y patria ingratos,
que no veas Roldan, que no te asombre

Acto primero

Reynaldos, de mirar, que los retratos;
de vn Pirro, de vn Aquiles, que assi os llama
el mundo, oy quite de su altar la fama:
Pensaua yo ganar la casa Santa,
y el gran sepulcro libertar de Christo,
poniendo mis banderas, y mi planta,
debaxo de la estrella de Calisto,
y que por la ciudad, que Dauid canta,
donde vn nuevo Eliodoro agora he visto;
â quien los mismos Angeles flagelen,
las flor delis tremolando buelen.
Pensaua yo, que al Barbaro Africano;
echara de su casa en Berberia,
con el valor de alguna heroyca mano,
y viene el mismo â echarme de la mia:
si las columnas del valor Christiano,
como las de Sanson, juntas vn dia,
quiere la ira derribar por tierra,
rindame al Moro, acabese la guerra.

Rol. Parece, que me miras, y diriges,
tus enojos a mi, mas que â este fiero.

Car. Tu, Roldan, me atormentas, tu me afliges?

Rol. Siempre he de tener yo la culpa, oy quiero,
que â los postreros limites, que riges,
me arrojes, como infame Cauallero,
sino tiene Reynaldos mayor culpa.

Reyn. Pues dile, que te diga la disculpa.

Car. En que fundasteis la quission, ha sido
sobre despojos del vencido Moro,
sobre qual de los dds ha merecido,
que su nombre mejor, se imprimia en oro;
es sobre algun cauallo, que ha beuido
el agua al Betis, Cordoues tesoro;
es sobre entrar primero en la batalla:
como no hablays? *Oli.* El vno, y otro calla.

Bran. Suspensos quieren, que otra lengua diga
la causa principal de su querella.

Car. Sabeslo tu? *Bran.* Yo si. *Car.* Pues que te obliga
â no me lo dezir? *Bran.* Ellos, y ella.

Car. Yo te lo mando. Quieres, que prosiga?

Rol. Di, que no importa. *Bran.* Angelica la Bella,

que assi la llama el Africa, y la Europa,
va por el mar de amor con viento en popa.
No ay ojos que la vean, que en despojos
el alma no le den, vino á las manos
de Roldan, y Reynaldos, cuyos ojos,
son leña de los suyos soberanos,
desta ocasion proceden sus enojos.
Car. Rica impresa de Principes Christianos,
ved, que Ierusalen, que casa Santa,
del que vertio por ella sangre tanta.
Vna Mora Africana peregrina:
vna virgen donzella entre soldados,
vna echizera, de nombrarla indigna,
remora de varones esforçados,
tal, que inuisible dicen, que camina,
y que tiene los campos abrasados
de veneno, y conjuros: que verguença,
que vna muger a tales hombres vença!
Trayganla luego. *Re.* De tu enojo solo,
que amor, señor, no es culpa, sino estrella:
Car. No lo auia de ser de nuestro polo,

Salen Brandimarte, y Angelica.

Bran. Esta es, señor, Angelica la Bella.
Re. No es mas hermoso en el Oriente Apolo:
Rol. Venus es sea, quando el alua sale,
que no ay luzero, que á su luz y guale.
Car. Dime muger, para mi mal nacida
entre las yeruas frias de Tesalia,
adelfa vil, veneno de mi vida,
de España destrucion, furia de Italia,
fuyste acaso del Barbaro trayda,
a mi Christiano Imperio, a nuestra Galia;
para que el Moro gane mas despojos,
que con sus armas, con tus bellos ojos.
Fue industria de Agramante, que tu echizo;
mis Paladines, como Vlises lleue.
An. Siniestra informacion, Carlos, te hizo,
quien á infamar mi honor tu lengua mueuo
si tu vil esquadron antojadizo
con tu lealtad, no cumple lo que deue,

Acto primero

no es culpa mia, mas flaqueza suya,
a quien es mas razon que se atribuya:
No son para la guerra aquestos hombres,
dexen las armas, vistanse las galas,
firuan mugeres de famosos nombres,
buenas de talles, de opiniones malas,
hagan, porque de verlos no te assombres,
jullas en plaças, y saraos en salas,
que rizen el cabello los adierte,
en vez del yelmo, y la celada fuerte.

Yo soy hija del Rey, y por mi agora,
digna de serlo tuya, y no he venido,
con Agramante à ser encantadora,
pues armas, y no echizos he traydo,
es el Cata y mi patria, mi ley Mora,
y aunque lo soy, ningun mortal nacido,
se alabarà, que amor le tuue, ò tengo,
oy afrentarlos por tu lengua vengo.

Car. No hables mas, que ya sabran con esto,
qual es tu empresa, lleua Brandimarte
esta Mora à la tienda al Duque Hornesto,
estè con guardas en segura parte,
agora si el amor està dispuelto
en vuestros pechos, cada qual es Marte,
al que mejor lo muestre darla quiero.

Bran. Así lo harè? *Car.* Pues en mi tienda espero.

Rol. Angelica, si amor pudiere tanto,
y o serè por gozarte Aquiles Griego,
Hercules en el Reyno del espanto,
que con el mio templarè su fuego,
ninguno como yo, del laurel santo
adornarà sus sienes, solo ruego
a tu piedad, que mires su flaqueza,
rendida de Roldan la fortaleza.

Reyn. Angelica, si amor es fuego, oy quiero,
ser estrago del mundo en tu seruicio,
su maquina reduzgo al caos primero,
y los exes esfericos desquicio,
romperè las gargantas al Ceruero,
y antes que veas el primer Solsticio,
verà el mundo, que ha sido tu belleza,

quien

quien há dado á Reynaldos fortalezas

Rol. Reynaldos, como soy vn Sól tan claro,
no me espanto, que siruas de mi sombra,
pero si lo que formo desamparo,
verás, que aun sombra el mundo no te nõbra:

Reyn. Luego pensauas ser vnico, y raro.

Bran. Vuestro desden, y libertad me assombra,
mirad, que ya se acerca el enemigo.

Reyn. Yo harè bueno Roldan lo que aqui digo:

Rol. Voy me á ayudar mi Rey, que no me curo
de locuras como essas. *Reyn.* Sino curas,
destas locuras, yo tambien procuro,
desde oy mas no curar de tus locuras.

Bran. Dexaldo ya? *Rol.* Pues qual diamante duro,
se resistiera mas? *Bran.* Tu los procuras

Angelica encender? *Ang.* Bien sabe el cielo,
que soy yelo. *Bran.* Al amor enciende el yelo.

*Vanse, y salen Agramante, Rodamonte,
y Ferraguto.*

Agr. Por esta parte es mejor,
que assaltemos la ciudad?

Rod. Por la mas flaca, señor,
tendrã mas seguridad,
tu pensamiento, y mi honor,
Y esta nõ me lo parece.

Agr. Donde tu braço se ofrece,
hagan las almenas montes.

Rod. A ser todos Rodamontes,
montes hasta el cielo crece.

Agr. Yo pienso llegando el plaço,
gozar desta empresa el fruto,
no por maquinas que traço,
mas por ver a Ferraguto,
con el valor de tu braço.

Que con los dos el Christiano,
vendrà á rendirse á mis pies,
porque vea Carlo Magno,
sobre su Alcazar Frances,
nuestro pendon Africano.
Veamos ellos Roldanes,

Reynaldos, y Paladines,
si son tales Capitantes,
salidos de sus confines,
como en palacio galanes.

Rod. Por muestra de mi valor,
aunque de mi fortaleza,
nõ es la vitoria mayor,
yo te prometo, señor,
desse Orlando la cabeça.

Fer. Pues al Conde, no merezco
matar por mis manos oy,
poco mi esfuerço encarezco,
lo que mas puedo te doy,
la de Reynaldos te ofrezco?

Agr. Yo las acepto, y os juro,
que derribays las mas buenas,
con que està Carlos seguro,
pues faltando essas almenas,
podremos entrar el muro.

Sale Celindo Moro.

Cel. Está Rodamonte aqui?

Rod. A mirar el mundo ponte,

Acto primero

y véralme luego à mi.

Cel. O famoso Rodamonte,
oye lo que passa: *Rod. Di.*
Cel. De la Granada Española,
que Genil, y Darro riegan,
de la corona à las riamas,
para tu seruicio abierta.
La hija hermosa del Rey,
Doralize la mas bella,
que vieron ojos humanos,
en quanto España gouierna.
Delde Cadiz, o Colibre,
de Almeria à Finisterra,
de Gibraltar à Bayona,
y de Setubar à Denia.
Para ser tu amada esposa,
entraua en Francia contenta,
por Mompeliey à Leon,
desembarcada en Marsella.
Con seys Alcaydes de Guarda,
Tarife, Zaydan, Zulema,
Marbeço, Romiro, Abaydo,
y diez, ò doze donzellas.
Gente de apie mal armada,
porque al desposorio, y fiestas,
en vez de jacos de malla,
lleuauan ropas de seda,
Dorados alfanges ciñen,
sobre labradas correas,
que no teñidos de sangre,
como las cuchillas vuestras.
Todos marlotas de grana,
de bruñida plata llenas,
con alquiceles de rafo,
y rapazejos de perlas.
Borzeguiés de Marruecos,
y en los talones las pieças,
que llama el Moro azicates,
y los Christianos espuelas.
En yeguas como palomas,
que al passar de algunas sierras,

no conocian los ojos,
si era la nieue, o las yeguas,
Con ricos turbantes puestos,
no apretadas las cabeças,
pero dexando el cabello,
y las frenes descubiertas.
Dellos ceñidos detras,
y dellos hechos con ellas,
con mas lazos, que vn boten,
y que vn laberinto vueltas.
Plumas entre las vengalas,
de mil colores diuerfas,
y mas altas, que las lanças,
pues fueron mas flojas que ellas.
Por abreuia y uan todos,
sin pensamiento de guerra,
quando vn Tartaro soberuio,
de quien el Africa tiembla,
Llegò desnudo de honra,
y vestido de fiereza,
al desarmado esquadron,
cuya malla era cadenas,
Cuyas armas eran voces,
tamboriles, y jabeuas,
y dando en ellas nos quita,
la hermosa, y diuina prenda.
No de otra suerte elalcon,
entre los pajaros entra,
no de otra manera Boreas,
derriba las hojas secas.
No de otra suerte el villano,
las rubias espigas siega,
a qual saca de la filla,
a qual de apie dexarreta.
No se, si se has injuriado,
ò si es amor, quien le fuerça,
sin que à Rodamonte el brauo,
señor de Zarga, y de Ceuta.
Sin que tema al grande Alà,
y sin que tu braço tema,
la diuina Doralize,

oy Mandricardo te lleua.
Rod. Espantome de mi furia,
 que aya paciencia tenido,
 para escucharte mi injuria,
 como, Mandricardo ha sido,
 quiẽ me agrauia, y quiẽ me injuria:
 El Rey Tartaro al de Argel
 tal atreuimiento tuuo:
 tal hazaña cupo en el,
 adonde Mahoma estuu,
 que no me vengara del:
 A Doralize me lleua,
 â mi esposa, â mi muger,
 que assi vn villano se atreua.
Fer. Que amor tenga este poder,
 no es para amer cosa nueua.
Rod. Que es amor, como vn descálço,
 pone ojos, y alma atreuida,
 adonde yo los ensálço:
 aquello tendrâ de vida,
 que el azicate me calço.
 Perdona fuerte Agramante,
 que mi honra sola fuera,
 para dexarte vastante,
 que solo el honor pudiera,
 ser sangre deste diamante.
 A Paris, como has tenido
 ventura, tu ruego ha sido,
 oyole sin duda el cielo:
Agr. Tente, ô verâs por el suelo,
 todo mi valor rendido.
 Rodamonte por Alâ,
 que no me dexes agora.
Rod. Y si entre tanto serâ
 aquel traydor? *Agr.* No podrâ,
 ser la noche desta aurora.
 Presto verâs tu enemigo,
 que no se podrâ esconder,
 pues que lleua el Sol consigo.
Rod. En esto me quieres ver,
 siendo en mi infamia testigo,

O Agramante, mira? *Agr.* Espera,
 ayudame en este assalto,
 y vete luego. *Rod.* Que quiera
 el Rey, que hõbre de honor salto,
 honre esta vez su vandera.
 Pues acomete, que juro,
 de vengar en los Christianos
 mi furor. *Agr.* E esso procuro.
Rod. Oy ensangriento las manos,
 oy saco el azero escuro,
 Oy soy alma de diamante,
 oy soy fuego del infierno,
 oy â vn leon semejante,
 ya no soy amante tierno,
 ya soy robusto Gigante.
Agr. Ea, Ferraguto fuerte?
Fer. Sola la seña la aguardo.
Rod. Si por dicha acierto â verte,
 yo te daré Mandricardo,
 entre estos braços la muerte,
 aguila tengo de ser,
 y â ti por altas montañas,
 Ticio te presumo hazer,
 y comer de tus entrañas,
 tu sangre pienso beuer.

*Vayanse, y salgan tocando batalla dentro
 ro Roldan tras Moros.*

Rol. Huyd canalla de mi,
 si sabeys, que soy Roldan,
 huyendo de verme van,
 que brauo espanto les di!
 Ea, Agramante hablador,
 echa hazia acâ tus alardes,
 donde vays garças cobardes;
 pero aueys visto el açor,
 que se han hecho estos valientes,
 no ay vno para Roldan?

Sale Rodamonte.

Rod. Que priessa zelos me dan,
 en tantos inconuenientes:

Acto primero

Porque ya el alma me dize,
viendo lo mucho que tardo,
que en braços de Mandricardo,
estâ alegre Doralize.
Cielos, si le quiere bien:
ô tormentos inhumanos,
vengareme en los Christianos.

Rol. Ola, los pasos deten?

Rod. Quien eres tu, que me impides.

Rol. No me ves, quien puede ser.

fino yo? *Rod.* Buen responder.

Rol. Yo soy Ector? *Rod.* Y yo Alcides.

Rol. Yo soy sierra? *Rod.* Yo soy môte.

Rol. Cesar soy? *R.* yo Marco Antonio.

Rol. yo infierno? *Ro.* yo soy demonio.

Rol. Yo Roldan? *Rod.* Yo Podamôte.

Rol. Apsi, que tu eres? *Rod.* Yo.

Rol. Huelgome de aueite hallado?

Rod. Y yo, a fee de Moro honrado?

Rol. De Moro honrado, esto no.

Rod. Pues siendo Rey, no lo he sido,
por mi sangre, ô mi poder?

Rol. Que honra puedes tener,
mientras, que no te he vencido.

Rod. Para lo que yo le ofrezco
â Agramante, hablaste bien?

Rol. Dirâs lo mismo tambien,
porque es lo que yo merezco.

Rod. Antes le tengo mandado,
de tu cuerpo cierta pieça.

Rol. Pluma, o bâda? *Roa.* Tu cabeça.

Rol. Y no te tienen atado.

Rod. Porque? *Rol.* Por esta locura.

Rod. Quien promete poco es loco?

Rol. Moro, mi cabeça es poco?

Rod. Poco, lo que poco dura.

Rol. Que tan poco ha de durar?

Rod. Esto, que tardo en cortalla.

Sale Agramante.

Agr. Que asi rompiesse la malla,

fuerça, y braço singular!

No era azero, fue diamante.

Rod. Herido va por alli

Agramante, espera aqui,
mientras fociro â Agramante.

Vase Rodamonte tras Agramante.

Rol. Adonde vas, o que bien,
gentil achaque has hallado,

vuelue, vuelue Moro honrado,
â que la empresa te den.

Vuelue, y la cabeça toma,
para que te vas sin ella:

toma, y podrâs ofrecella,
â Agramante, y a Mahoma.

Que si le quieres vengar,
como mejor que en matarme,

Morillo, vuelue â buscarme,
vuelue Moro â pelear.

A barbaro sanfarron.
â Rey de Zarça, ola monte,

demonio, Ector, Rodamonte,
ello es poca discrecion.

Llamar, y no responder,
es villana cortezia,

mas tiene el miedo voz fria,
y no se puede mouer.

Que es de aquella fortaleza,
no vuelues, cansado estoy,

pues aguarda, que allâ voy,
â lleuarte mi cabeça.

Vase, y sale Angelica.

Ang. Entre el confuso concurso,
que en la guerra siembra Aletto,

puse mi vida en efeto,
y en este monte el discurso.

Que gran dicha fue escapar,
de las manos del Frances!

que alas me pone en los pies:
el miedo, para bolar.

Con más razon le pintaran

con

con ellas, que no al amor,
 pues es mayor su rigor,
 si en ninguna cosa paran.
 Que mas deuen de seruir,
 pues en efeto en amar,
 las alas han de alcançar,
 y en el temor han de huyr.
 Que galan el Paladin
 me busca, y que antojadizo
 Reynaldos, y que es echizo,
 dize el Rey Carlos en fin.
 No ay mas echizo, que amor,
 y conformidad de estrellas,
 pero como todas ellas,
 no me influyen esse amor.
 No dizen, que no perdona
 amor, a ningun amado,
 y que jamas se ha librado
 de sus heridas persona.
 Pues como no está corrido,
 que Angelica se le vaya
 por pies, y en el mundo aya,
 quien diga, que le ha vencido?
 Quien à Hercules forçô,
 que hitasse como muger,
 no puede agora vencer,
 vna muger como yo.
 Que es esto, ay falta de hombres.
 de buenos talles, no tiene
 Francia, muchos de quien viene:

la fama, à enfalçar sus nombres.
 Ya por lo brauo, y famoso,
 es indigno don Roldan,
 ya Reynaldos por galan,
 y Oliueros por brioso.
 Sansoneto, y Brandimarte,
 Baldouinos, y Carloto,
 ni tiene entre amantes voto,
 lo tierno de Durandarte.
 Pues entre Africanos fieros,
 y entre Moros Españoles,
 tambien ay Lunas, y Soles,
 de gallardos Caualleros.
 O fuerça con que naci,
 ô naturaleza fiera,
 que amor haga piedras cera,
 y me haga piedra à mi.
 La noche à falta de Luna,
 se vale de sus estrellas,
 quiero mientras velan ellas,
 descansar en parte alguna.
 Al pie de aqueſtas retamas,
 pienso, que estarê mejor,
 mal duerme, quien tiene amor,
 perdona amor, si me infamas,
 que yo, que tan libre estôy,
 dormirê de qualquier suerte,
 hasta que el Sol me despierte,
 que es el galan con quien voy.

Echase ha dormir.

Salte Sacripante.

Sacr. Si llamando tu nombre, dulce Angelica,
 tan tierno llego à la prouincia Galica,
 que las estrellas de la esfera Celica,
 mueno à dolor desde la tierra Italica,
 mejor espero en controuersia belica,
 contra el que manda la region Vandalica,
 y contra el brauo Paladin Catolico,
 hazer Troya à Paris, si es Pirro Argolico.
 Ha mouido mi cantico Elegiaco,

Acto primero

las peñas de la tierra, y mar Atlantico;
qual si fuera en certamen Olimpiaco,
corona Apolo de laurel mi cantico,
dos vezes corrió el Sol por su Zodiaco;
mientras amor Ouidio Ningromantico,
en cera vuelue mi acerada tunica,
por la que es en el mundo Fenis vnica.
Que entrañas de Bolcan, que nieue Scitica,
no se doliera de mi historia tragica,
que jaspe de piramide Menfítica?
que Medea cruel, que Circe Magica,
si como eres hermosa, eres politica,
famosa en el America, y el Africa,
no dudes, que te hablandes, â este titulo;
te pondré de mis quejas por capitulo.
Dexê por Gibraltar la playa Iberica,
y vine â Francia, de tu bien deposito,
si dieras otra vez la vuelta â America,
al Catay me voluiera mi propósito,
pues aunque con desden huyas colerica;
y sea de mi amor, Roldan, oposito,
te tengo de gozar en dulce talamo,
quierome récostar al pie deste alamo.

Ang. Triste de mí, que he llegado,
â la cueua del leon,
como cordero engañado,
donde buscava sagrado,
estaua mi perdicion.
Por adonde podré huyr,
que a queste me ha de sentir,
solo en mouiendo las ramas,
destas fragiles retamas,
menor mal fuera morir.

Sac. Quien habla en esta arboleda.

An. Vn Moro, que duerme aqui,
ten la espada ociosa, y queda,
sin rezelarte de mi.

Sac. No ay, que rezelarme pueda.

An. No, porque soy vn moçuelo,
del vagaje, y despeado,

hallê esta camâ en el suelo;

Sac. Estate seguro echado,
y duerme tu, pues yo velo:
Que te juro, que ha mil dias,
que no se cierran mis ojos,
hechos de mi muerte espias.

Ang. De que nacen tus enojos?

Sac. De ciertas melancolias.

An. Que no duermes? *Sa.* El cuydado
me despierta â lo mejor.

Ang. Dos cosas te han obligado.

Sac. Como? *An.* A ti te hâ agrauiado;
ô estas herido de amor.

Sac. Entrambas son por Alâ.

Ang. De q̄ suerte? *Sac.* Quiero bien:

An. La vna confieffas ya:
que es el agrauio? *Sac.* El desden;

con

cón que tratándo me está.
 Dos vueltas he dado al suelo,
 en busca desta enemiga,
 mas como es Angel rezelo,
 que teme, que esto le diga,
 y se me ha subido al cielo.
 Mientras yo en la de Exion;
 el Sol de su rueda en torno,
 dos vezes desde el Leon
 ha corrido al Capricornio,
 del Aries al Escorpion.
 Desde que la folicito,
 que India, que Trapouana;
 que Circasia, que Egipto,
 que China, que Siracana,
 dexô mi amor infinito.
 Y puesto que viento alcança;
 quien por el viento se pierde,
 corri en esta confiança,
 desde la montaña verde,
 hasta la Buenaesperança.
 Mas como esta llaman Cabo,
 mi esperança acaba en el.
Ang. Tu firmeza, Moro, alabo:
 quien eres? *Sac.* Vn Rey, que en el
 no ay diferéncia â vn esclauo.
Ang. A quié amas? *Sac.* A vna piedra,
 â vn monte, â vn tigre, â vn deldé,
 â vn olmo, o pared sin yedra,
 â vn Rey tirano, con quien
 jamas, quien le sirue medra.
 A vna roca de la mar,
 â vna furia de la guerra,
 â vn jaspe, â vn brôce, â vna tierra,
 donde se coge el pesar,
 y todo el bien se destierra.
 A vn aspid, que en yerua, y rama,
 fuele al dormido morder,
 â vn fuego, que el alma inflama,
 finalmente, â vna muger,
 hermosa, y de mala fama.

Ang. Pues que es lo que dizen della?
Sac. Que anda en la guerra su nôbre,
 y toda la guerra es ella.
Ang. Conozcola por el nombre.
Sac. Quien? *An.* Angelica la Bella;
Sac. Ella cruel me castiga,
 essa, sin culpa, me ha muerto;
 essa, que el cielo maldiga.
Ang. Y tienes Moro por cierto,
 que alguno entre tantos figa?
Sac. No se, mas se, que es muger,
 juzga tu lo que quisieres.
An. Yo no quiero defender,
 que pueda con honra ser,
 peregrinar las mugeres.
 Però de Angelica se,
 que â los hombres aborrece,
 y â ninguno tiené fee.
Sac. Porque nadie la merece?
An. No sabré dezir porque.
Sac. Pues si se passa la flor
 de sus años, que ha de hazer?
An. Vivir entônces mejor.
Sac. El hombre es su vida, y ser,
 es su regalo, y su honor.
 Llorara viendo al espejo,
 trocarse en breue distancia.
An. Romperle es mejor consejo,
 porque dà al moço arrogancia,
 y defengaños al viejo.
Sac. Sospechas tengo de ti,
 que eres muger por la habla,
 y lo que afirmas aqui.
Ang. Ya mi desdicha se entabla.
Sac. Eres muger, habla? *Ang.* Si.
Sac. Quien eres? *An.* No se quié soy;
 mas se que perdida voy.
Sac. Cielos, Angelica es,
 dame tus hermosos pies?
Ang. Antes mis braços te doy.
Sac. Hase visto y gual ventura?

Acto primero

Ang. No la ha sido para mi.

Sacr. Donde vas? *An.* La carcel dura,
prision de Carlos rompi,
con la guerra, y noche escura.
Por encontrarse Roldan,
y Reynaldos, me prendio.

Sacr. Los Moros? *An.* Cercado estan
â Paris. *Sac.* Que goze yo,
lo que ellos buscando van.
Loco me vuelue el plazer.

Ang. Antes pienso, que matarme
podrâs, que mi amor vencer?

Sac. No te disgustes de hablarme,
piedra en forma de muger.

Ang. Pues quiê eres? *Sac.* Sacripante,
el mas verdadero amante,
todos me guardan decoro,
de el alto, y sagrado coro,
por el mas leal amante.

Vente conmigo, que juro
por Alâ, de no ofenderte.

An. Dasue essa fee? *Sac.* Y la procuro
guardar firme. *An.* Dessa suerte,
a seguir te me aventuro.

Sac. Pues dexa esta dura cama,
q̄ otra hallarâs? *An.* Oy confia
mi honra e n tu fee su fama.

Sac. Necia es la muger, que fia
en pala bras de hombre que ama.

Vanse, y salen Roldan, y Ysabela.

Rol. Huelgo en estremo Ysabela,
de auer sabido tu historia?

Ysa. Perdi con esta cautela,
famoso Conde, la gloria,
cuya ausencia me desuela.

Rol. Hasta hallar a tu Zeruino;
tanto de tu amor buscado,
y â cuya amistad me inclino,
ferê escudero â tu lado,
y guarda de tu camino.

Ysa. Con tal amparo, señor,
yrâ Ysabela segura,
que â sombra de tu valor,
no tengo â mucha ventura,
cobrar mi perdido honor.

Rol. Ya a que de la escura cueua
te librê, quiero ampararte.

Ysa. Harâ de quien eres prueua,
que el cielo, como â otro Marte,
te apercibe esfera nueua.

Rol. Oye, quê siento rumor.

Ysa. Pregon parece, señor.

Rol. Aguarda en esta montaña,
que este humilde arroyo baña,
y no te ofenda el temor.

Mas pues que se acercan ya,
aqui te sube, y espera.

Ysa. Diciendo el alma me estâ,
como el coraçon me altera,
el dudar lo que ferâ.

*Sale Zeruino atado con vna soga al cuello, verdugo,
guardas, y Armindo.*

Zer. No siento, ô muerte, que â mi espalda vienes,
que es el morir comun a los mortales,
el limite mas cierto de los males,
y el principio mas cierto de los bienes.

Mas siento, o vida, que quedarte tienes,
con la luz de vnos ojos celestiales,
â aquellos con que mira el cielo y guales,
de quien tan larga ausencia me preuienes.

Vna

Vna muger me dio vida, y oy muero
 por otra ingrata, injusta, y mentirosa,
 que es animal de conocer tan fuerte,
 Que ya regala à quien burló primero,
 y ya es cruel, para quien fue piadosa,
 que està en su mano nuestra vida, y muerte.

Rol. Si con vuestra licencia, Caualleros,
 puedo hablar este preso os lo suplico:

Arm. Llegad, señor, si acaso os mueue à lastima;
 ô le teneys algun conocimiento.

Rol. Quien eres Cauallero desdichado,
 que el habito que lleuas, y esta gente,
 me enseñan, que à la muerte te conduzen:

Zer. Seria larga de dezir mi historia,
 generoso señor, y aunque la vida,
 contandola alargara, el yr tan cerca
 de la muerte, el lugar, y el bien me quita.

Rol. Tu presencia gentil, tu honesto rostro,
 me obliga à preguntallo: *Zer.* Lo que puedo
 dezir de mi en tal caso, y en tal punto,
 oyreis, si me escuchays: *Rol.* Ya estoy atento,
 la atencion y gualando al sentimiento.

Zer. Auiendo en la mar perdido
 mi esposa, y diuina prenda,
 que hasta que reynô en mi alma,
 era de Galicia Reyna.

Mil auenturas estrañas,
 por ciudades, y por seluas
 me sucedieron, buscando
 la adorada causa dellas.

No fue menor entre muchas,
 que vna mañana serena,
 al tiempo que el Sol sacaua
 de la mar sus rubias trenças.

Ví vn Cauallero gallardo,
 cuya dama entonces era,
 vna imagen de la muerte,
 vna fea, y inutil vieja.

Hundidos los tristes ojos,
 en dos crueles cabernas,

la nariz sobre la boca,
 que llegaua à las orejas.
 No tenia mas colmillos
 vn jauli, que se muestran
 en las encias, que guardan,
 la mas mentirosa lengua.

Las quixadas se juntauan,
 con mil arrugas, y quiebras,
 que con ser la nariz grande,
 pudiera esconderse en ellas.

Chica, y bellofa la frente,
 con vnas bestiales cerdas,
 para mayor fealdad,
 a trechos blancas, y negras.

Burleme del Cauallero,
 y sintiolo de manera,
 que huuimos de hazer batalla,
 satisfacion de su afrenta.

Acto primero

Venciome, y siendo vencido,
 se descubrio la cabeça,
 en que vi vn rostro de vn Angel,
 cubierto de rubias hebras.
 Supe, como era Marfisa,
 consolando la verguença,
 de ser de muger vencido,
 que de Marfisa no es mengua.
 Lleuar la vieja me manda,
 yo para mi mal lleuela,
 donde en largas auenturas,
 supe su historia, y sus quexas.
 Que dezirte su principio,
 sus maldades, y quimeras,
 era, dexando mi historia,
 ocuparme en las ajenas.
 Allegando â vn monte vn dia,
 oyendo mil voces tiernas,
 nos apeamos, y vimos,
 el que las daua en la tierra.
 Contome, que Bradamante
 le dio muerte, fuy tras ella,
 dexando en guarda aquel Angel,
 vision de su muerte fiera.
 No la hallê, volui al difunto,
 a quien robando la vieja,
 volui conmigo al camino,
 del hurto, y joyas contenta.
 Apenas la escura noche,
 se coronaua de estrellas,
 quando entrê por el castillo
 de Altariua, a legua y media.
 Acostemê descuydado,
 y oyendo la vil Medea,
 pregonar, que el Duque Anselmo,
 que era señor de la tierra,
 Daua cantidad de oro,
 por la vida, ô la cabeça
 del matador de su hijo,
 que hallamos muerto en la arena.
 Le fue â dezir, que era yo,

codiciosa, y âsurieta;
 ei que matô â Pinauelo,
 y el Duque vengar se intenta.
 Entrô el pueblo todo armado,
 donde estaua mi inocencia,
 soñando en mi bien perdido,
 que los tristes el bien sueñan.
 Prendieronme, y conuzido,
 al Duque Anselmo, en cadenas
 fuy a la muerte sentenciado,
 aquestras guardas me lleuan.

Rol. No lleuarân, si yo puedo,
 afuera canalla, afuera,
 Roldan soy, dexad el preso?

Arm. O traydor, quitarle intenta?
Gua. Ay q̄ me ha muerto. *Ar.* O tray.

Rol. Espera canalla, espera, (dor.
 huyendo van. *Zer.* O buen Còde,
 vesme aqui echado en la tierra,
 Quien sino tu diera vida,
 a quien ya estaua sin ella?

Rol. Espera hidalgo, que quiero,
 antes, que esta genta venga,
 Llamar vna hermosa dama,
 que dexê entre aquestras peñas,
 pero ya baxa sin duda,
 que ha visto el fin de la guerra;

Zer. Que es, señor, lo que dezis,
 que esta es mi esposa Yfabela.

Ysa. Zeruin mio? *Zer.* Esposa amada;
 las manos al Conde besa,
 Que me librô de la muerte.

Ysa. Quien como el Conde pudiera,
 darme â mi, y a ti la vida?

Rol. Quien bien sirue, bien acierta;
 Posible es, que eres Zeruinio?

Zer. De Escocia vine â la guerra
 de Paris, quando Reynaldos,
 fue por gente â Inglaterra.
 Lo que passê por mi esposa,
 fabrâs despues, aora dexa

gran Paladin, que la abraçe,
que la he llorado por muerta.

Rol. Vamos donde descansays.

Zer. Como vienes? *Y.* Ya estoy y buena

Zeruin, pues te ven mis ojos.

Rol. No os digais cosas tan tiernas,

Ha cielo! quando à Roldan,

le dirà cosas como estas,

aquella bella cruel,

q̄ es tan cruel como bella. *Vansee*

ACTO SEGVNDO

DE ANGELICA EN EL CATAY.

Salen Angelica, y Sacripante.

Ang. Esta es la fee, que me diste?

Sac. No guarda palabra amor.

An. Y mas, si en pecho traydor,
ô de algun villano assiste.

Suelta, Sacripante fiero

las manos? *Sac.* Sueltame el alma,

que tiene otro lazo en calma,

de esse desden por quien muero.

No te parezca locura,

Bella Angelica, esta fuerça,

de mi parte amor me esfuerça,

de la tuya tu hermosura.

Las dos causas son mayores;

que ha visto disculpa humana.

An. En fin, lealtad Africana,

todos nacistes traydores.

Sac. Duelete de mi. *An.* Porque?

Sac. Por quererte. *An.* Dios te mira?

Sac. Esse temo. *An.* No te admira?

Sac. Ingrata eres. *An.* Ya lo se.

Sac. Braua piedra! *An.* Afsi naci.

Sac. Bella, y dura! *An.* Essa soy yo;

Sac. Quiereme bien? *An.* E esso no.

Sac. Dame la muerte? *An.* E esso si.

Sale Reynaldos.

Reyn. Entre las armas del sangriento Marte,

entre los tafetanes, que enarbola,

de la gente Francesa, y Española,

ontre el Christiano, y Barbaro estandarte;

Entre las lanças de vna, y otra parte,

cuyo azero de sangre se arrebolà,

Angelica, tu voz pudiera sola,

hazer, que de Paris mi espada aparte:

Sigo tu luz, aunque por mas distancia,

mas quando à ti, qual mariposa llego,

no me dan premio de mi amor tus cielos.

Y afsi mas enojado bueluo à Francia,

porque es mirarse en vn espejo vn ciego,

seguir desdenes, y obligar con zelos.

An. Ha Cauallero? *Re.* Quien llama.

An. Vna muger? *Reyn.* Ay de mi!

eres Angelica? *An.* Si,

y la que este Moro infama.

Reyn.

gran Paladin, que la abraçe,
que la he llorado por muerta.

Rol. Vamos donde descansays.

Zer. Como vienes? *Y.* Ya estoy y buena

Zeruin, pues te ven mis ojos.

Rol. No os digais cosas tan tiernas,

Ha cielo! quando à Roldan,

le dirà cosas como estas,

aquella bella cruel,

q̄ es tan cruel como bella. *Vansee*

ACTO SEGVNDO

DE ANGELICA EN EL CATAY.

Salen Angelica, y Sacripante.

Ang. Esta es la fee, que me diste?

Sac. No guarda palabra amor.

An. Y mas, si en pecho traydor,

ô de algun villano assiste.

Suelta, Sacripante fiero

las manos? *Sac.* Sueltame el alma,

que tiene otro lazo en calma,

de esse desden por quien muero.

No te parezca locura,

Bella Angelica, esta fuerça,

de mi parte amor me esfuerça,

de la tuya tu hermosura.

Las dos causas son mayores;

que ha visto disculpa humana.

An. En fin, lealtad Africana,

todos nacistes traydores.

Sac. Duelete de mi. *An.* Porque?

Sac. Por quererte. *An.* Dios te mira?

Sac. Esse temo. *An.* No te admira?

Sac. Ingrata eres. *An.* Ya lo se.

Sac. Braua piedra! *An.* Afsi naci.

Sac. Bella, y dura! *An.* Essa soy yo;

Sac. Quiereme bien? *An.* E esso no.

Sac. Dame la muerte? *An.* E esso si.

Sale Reynaldos.

Reyn. Entre las armas del sangriento Marte,

entre los tafetanes, que enarbola,

de la gente Francesa, y Española,

ontre el Christiano, y Barbaro estandarte;

Entre las lanças de vna, y otra parte,

cuyo azero de sangre se arrebolà,

Angelica, tu voz pudiera sola,

hazer, que de Paris mi espada aparte:

Sigo tu luz, aunque por mas distancia,

mas quando à ti, qual mariposa llego,

no me dan premio de mi amor tus cielos.

Y afsi mas enojado bueluo à Francia,

porque es mirarse en vn espejo vn ciego,

seguir desdenes, y obligar con zelos.

An. Ha Cauallero? *Re.* Quien llama.

An. Vna muger? *Reyn.* Ay de mi!

eres Angelica? *An.* Si,

y la que este Moro infama.

Reyn:

Acto segundo

Reyn. Que no te robô en la tienda
de: Duque inamo hoidan.

Ang. Quien eres tu Capitan?

Reyn. Quien harâ, que no te ofenda
El mundo, si junto viene
contra Reynaldos. Ang. Ay Dios,
vno temia, y de dos,
librarme agora conuiene.

Sac. Reynaldos tu? Reyn. Si, yo soy,

Sac. Pobre Reynaldos de ti,
que â parar veniste en mi,
pide, que albricias te doy.

Reyn. De q̄ Moro? Sac. De q̄ hallâ
tu persona en tal lugar,
que el valor, que ohi contar,
por experiencia fabrè.

Reyn. Pues si quieres que las pida,
de aquesta nueua por ella,
dame â Angelica la Bella,
y despues della tu vida.

Sac. No habiaras tan arrogante,
Reynaldos, si conocieras,
con quien hablas? Re. Aunq̄ fueras
Rodamonte, ô Sacripante.

Sac. Esse soy? Re. Pues mete mano,
lleuarâs nueua al infierno,
de que oy por tu mal gouierno,
el Angel, que pierdes, gana.

Sac. O loco, prueua el azero,
del hombre mas valeroso
del mundo. Ang. Cielo piadoso,
oy en tu clemencia espero.
A queste monte me valga.

Vase Angelica.

Sac. Agradate el fuerte pecho?

Reyn. No Moro, hasta que desecho,
de su centro el alma salga.

Sac. Tente, que Angelica huye,
y por el monte se esconde.

Re. Vistela entrar? Sa. Si, y por dôle.

Reyn. La vida te restituyes?

Sac. Antes la tuya le deues.

Reyn. Espera Angelica, espera?

Sac. Donde vas hermosa fiera.

Reyn. Ya que ha seguir la te atreues,
Seamos los dos amigos,
para buscarla? Sac. Seamos.

Reyn. Mas mira que si la hallamos,
hemos de ser enemigos?

Sa. Claro estâ, pues la merezco,
por Moro, y sangre Real.

Reyn. Por Dios, que te quiero mal.

Sac. Por Alâ, que te aborrezco.

Vanse, y salgan, despues de auer tocada
al arma, Cloridano Moro, abraçan-
do â su padre.

Clo. Animo, padre querido?

Pad. Ay, Cloridano, es mortal
la herida. Clo. Yo vengo herido
de la piedad natural,
del auer por vos nacido.

La herida de vuestro pecho,
en mis entrañas se ha hecho,
allâ el hierro, aqui el amor?

Pad. Ya el Christiano Emperador,
nos ha rompido, y desecho.

A nunca Rey Agramante
passaras a Francia? Clo. Creo,
que el huyr es importante,
por no dar mayor trofeo,
al de Montaluan, y Anglante.

Pad. Esse Reynaldos me ha muerto?

Cl. q̄ el te hirio? Pa. Sin duda es cierto,
en la sobreuista vi

sus armas. Clo. Faltè de alli,
por seguir al Conde Alberto,
Que yua siguiendo â Medoro,
apretado de otros dos,
y aunque era justo decoro,
ayudaros, padre, â vos,

ya ves, que à Medoro adoro.
 Yes vn mismo yo conmigo,
 de nuestro amor soy testigo,
 no deue mi amor culparle,
 si vn padre puede dexarse
 por ocasion de vn amigo.
 Caxas suenan, gente viene.

Salen Olineros, y gente de guerra.

Ol. Que les figamos conuiene,
 pues vuelue roto, y vencido:
 quié va allá? *Cl.* vn anciano herido,
 que vn hijo en braços le tiene.

Ol. Matalde. *Cl.* A cielo enemigo,
 no me vale este sagrado,
 siendo padre? *Ol.* Muera digo.

Huye Cloridano, y van tras el, y sale Medoro.

Med. Donde Cloridano amado,
 podrá Medoro tu amigo,
 Hallarte entre tanta gente,
 tan estraña, y diferente,
 que venciendo tan feroz.

Pa. Ay. *Me.* Aqui siento vna voz,
 que se quexa tiernamente.

Pad. Eres Cloridano di?

Med. Aunque soy Medoro yo,
 viue Cloridano en mi.

Pad. Y tu eres Medoro? *Med.* No.

Pad. Pues quien Cloridano? *Me.* Si,
 que el alma de Cloridano
 está en Medoro. *Pa.* Ay Medoro,
 que eres Cloridano es llano,
 en alma, y piadoso lloro.

Me. en fin te ha muerto el Christiano?

Pad. Y tras Cloridano es y do,
 que sin duda estará muerto.

Med. Perdona padre querido,
 que voy à saber si es cierto.

Vase, y sale Cloridano herido.

Cl. Ya vengo de muerte herido.

Padre donde estás? *Pa.* Aqui.

Cl. Has visto à Medoro? *Pa.* Si,
 que à buscarte fue? *Cl.* Ya es tarde,
 el cielo su vida guarde.

Pad. Ay hijo, llegate à mi.

Que en fin me guardasse el cielo,
 para que tu muerte viesse,
 antes fue piadoso zelo,
 porque roto el tronco diesse,
 el arbol junto en el suelo.

Que quedar viua la rama,
 no era justo padre mio.

Sale Medoro herido.

Me. A Cloridano? *Cl.* Quien llama
 a vn hombre ya elado, y frio,
 que tiene el suelo por cama.

Es Medoro? *Med.* Si, yo soy,
 que herido de muerte voy.

Cl. Si lo estás, muere conmigo,
 porque muera yo contigo.

Med. Alegre muriendo estoy,
 Que tener vida sin ti,
 fuera traydora amistad.

Pa. Hijo, à Dios? *Cl.* Triste de mí!
 padre, à señor, esperad,

ya murio por quien naci.

Medoro, el dolor me acaba,
 quedate à Dios. *Me.* Cloridano,
 à Cloridano.

Sale Angelica.

An. Pensaua
 el Barbaro, y el Christiano,
 que era Angelica su eselaua.

Pues mejor dirán agora,
 que à sus ojos me perdi,
 que es la Bella, encantadora:
 grandes voces siento aqui,
 de gente Christiana, y Mora.

Acto segundo

Dixen dentro.

Vitoria, vitoria, viua
Carlos, viua Francia.

An. Oy el Christiano derriba,
del Barbaro la arrogancia,
rompe, atropella, y cautiu.
Triste de mi, donde voy,
por entre los cuerpos muertos.

Med. Possible es, que viuo estoy,
viendo elados, frios, y yertos,
miembros de quien alma soy.
Como te fuyte sin mi?

An. Que triste voz siento aqui,
llegar quiero, y no me atreuo:
que hazes triste mancebo?

Med. Lloro el alma, que perdi.

An. Pues no estàs viuo? Med. No se,
si soy el que està conmigo,
ò si aquel que fuy, se fue,
que lloro este muerto amigo,
por quien sia alma quedè.

An. Que rostro, que dulces queexas,
que sangre, que boca hermola?

Med. Cloridano, pues te alexas,
desta tu sombra amorola,
y en noche eterna me dexas.
Acuerdate ahià de mi.

Salen Belardo, Rufino, y Alfeo
villanos.

Bel. Que no la queys visto? Ruf. No.

Al. Quanto aurà, que se perció,
la yegua? Bel. Digo, que aqui,
no ha va hora, que se quedò.
Yo venia de la villa,
y en quitandole la silla,
se me huyò dando corcobos.

Ruf. Mas que se la coman los bos:
es la ruzia? Bel. Es la torzilla.

An. Labadores, vn placer
me queys de hazer? Bel. Q mandays.

An. Que los dos, si pue de ser,
y si de mi os confiays,
que os sabré satisfazer,
Lleueys estos cuerpos muertos,
donde sean enterrados.

Bel. Que mos place, y esten ciertos;
ellos ojos, que hazen prados,
estos baruechos desiertos.
Que merecys ser feruida,
ea Rufino, y Alfeo.

Al. Como pesa. An. Estoy perdida
de piedad, y amor: desseo
dar a este moço la vida.

Lleuan à Cloridano, y su padre.

Bel. Que aqueste no està morido!

An. No le ves, que està sentado.

Bel. Par diez el moço es polido,
que el diablo os hizo soldado.

An. Ya va cobrado el sentido,

Med. Quien eres, señora mia,
que en mi tristeza, y dolor,
me das gloria, y alegría?

An. Quien tiene entrañas de amor,
y diamante ser solia.

Vna muger, que te vio
quejar, y de amor se quexa.

Be. No os podeis tener biè? Me. No.

Bel. Que buenos la guerra os dexa.

An. No es possible, que soy yo.
Puede ser, que me ha mouido
hombre humano, auiendo sido,
vna fiera, vn monte, vn tigre.

Bel. Temo, que el moço peligre,
que està mortalmente herido?

An. Pluguiera à Dios, que estuiera
como el, la que aqui le mira,
que presto remedio huiera.

Med. Señora, tu amor me admira?

An. Oy mata amor vna fiera.

No temas, que yo se bien,

como

como curarte, y tan bien,
que sanarás en dos dias,
porque á las heridas mias,
remedio tus manos den.

Med. Pues estás herida? *An.* Sí.

Med. Peleaúas? *An.* Defendime.

Med. De quien señora? *An.* De mi.

M. Y no has vencido? *An.* Rédime.

Me. A quié te has rendido? *An.* A ti.

Me. Este es el mal? *An.* Y mal nuevo,
para quien libre se llama,
pues á dezille me atreúo.

Bel. A la fee, que está la dama,
perdida por el mancebo:
mas si va á dezir verdad,
bien se merecen los dos.

An. Buen hombre, tened piedad
de aqueste herido? *Bel.* Y aun vos,
lo estáys de la voluntad.

Mas par Dios, teney's razon,
que es el moço como vn oro.

An. Como es tu nóbre? *M.* Medoro,
mis padres de Africa son,
mas dime el tuyo, que adoro?

An. Angelica es mi apellido.

Bel. Cuerpo de tal, que soys vos,
por quien ay tanto ruydo?

An. Yo soy. *Be.* Voto al Sol de Dios,
que huelgo de aueros vido.

Porque sos tan ruyn muger,
que á nadie quereys querer,
pensay sos quedar machorra?

Med. Que así vn Angel me socorra,
milagro deue de fer.

Dame aquesta mano hermosa.

Bel. Par Dios, que en mi aldeá ociosa,
si á ello quereys poneros,
entraffen á quarto á veros,
como ha comedia famosa.

Que sos Angelica? *An.* Ayer
fuy Angelica. *Med.* De los dos,
quiere amor vn cuerpo hazer.

Bel. De alcorça deueys de fer,
que andan mil molcas tras vos.

Ay para vn Sabado sefos,
en los que eslimays en poco,
pero entre tantos trauiessos,
no es posible, que águn loco;
no os estruxasse los hueslos.

Aora bien, allí relincha
mi yegua, en ella pongamos;
sino se me heriza, y hincha,
este herido entre dos ramos,
haziendo mi cinto cincha.

Que cerca está mi cabaña,
porque no viuo en la aldeá.

An. Ventura, Medoro, estraña?

Med. Que milagro que lo sea,
si Angelica me acompaña.

Mi muerte vences, y domas?

An. Tu mi vida en brazos tomas.

Me. Ya te adoro. *An.* amor me abraza.

Bel. Mas que viene á fer mi casa,
el nido destas palomas.

Vanse, y salen Roldan, y Zerbin, y Isabela.

Isa. Mucho siento, señor, tu pena graue,
y mi Zerbin, en todo estremo siente
ver, que apenas de Angelica se sabe.

Zer. Que no aya Cauallero, que nos cuente,
pastor, ó caminante peregrino,
si ha visto amanecer tu Sol ausente.

Rol. Agora en el principio del camino,

Acto segundo

estoy Duque famoso, que el desseo,
 â ser y gual del pensamiento vino,
 ora passasse Angelica el Leteo,
 ya los Eliseos campos habitasse,
 que ella seria Erudize, y yo Orfeo;
 ora la elada Scitia caminasse,
 ô el Equinocio ardiente discursiesse,
 y â la tierra no vista passasse,
 que hallâ no dudes, que â buscarla fuesse;
 porque me abraza vn fiero amor el alma,
 y me obliga â buscarla, aunque me pese.
 Vosotros, que de amor gozays en calma,
 tras los trabajos de la mar, y tierra,
 el deuido laurel, la honrosa palma,
 dexadme â mi buscar en paz, o en guerra,
 la causa original, el desuario,
 que del Frances al Indio me destierra,
 del Ocaso abrasado al Norte frio
 alcançará mi curso, y sino llega,
 llegarán los suspiros, que le embio.

Zer. Vn Moro mide la campaña, y vega,
 con vna Mora, y con soberuios palos,
 con plumas, y arrogancia al cielo llega.

Rol. Nunca destas dos cosas son escasos,

Salen Mandricardo, y Doralixe.

Man. Montañas me parecen hasta verte,
 ô gallardo Frances, los campos rasos.

Rol. Luego siguesme â mi? *Man.* Quiero ofrecerte,
 con la vida de Alcindo, y Manilardo,
 otra, que entregues â la dura muerte,
 no porque de mirarte me acobardo,
 que bien saben en Francia, y en Españ:
 quien es el fuerte Moro Mandricardo,
 diez dias he corrido la campaña,
 hasta que por las armas, y el vestido,
 te conoci al baxar desta montaña.

Rol. No se puede negar, Moro, que ha sido,
 indicio de tu graue pensamiento,
 qual sombra mia auer mi Sol seguido,
 que no cupiera tanto atreuimiento,

en coraçon humilde, porque abraça,
desde la tierra al alto firmamento:
mas dime, sin espada, con que traça,
quieres de la batalla hazer concierto:

Man. Parecete ligera aquesta maça,
pues yo te digo, que con ella he muerto;
algunos mas valientes, y esforçados.

Rol. De tu valor estoy seguro, y cierto.

Man. Tus azeros, Frances, limpios, y agudos;
no se yo, si de golpe aurân dexado,
tantos alguna vez sordos, y mudos,
pero porque el saber te dà cuydado,
la razon, porque yo no ciño espada:
escuchame? *Rol.* Prosigue, Moro honrado.

Man. Troya del fiero Aquiles abrasada,
las armas de Ector reseruô, que fueron,
por ya de mil varones estimada,
a mis manos, Frances galan, vinieron,
mas faltaua la espada Durindana,
que de su antiguo arnes hurtar pudieron,
yo por la tierra Barbara, y Christiana,
hize buscar la espada, y he sabido,
quando juzgaua mi esperança vana,
que à las Francesas manos ha venido,
de Roldan Paladin, Conde de Anglante;
valiente, si la fama no ha mentido,
juré desde aquel punto, aunque te espante,
por no saber quien soy, esta arrogancia,
no tomar la de Marte de diamante,
sino passar por Durindana à Francia,
y con aquesta maça defenderme,
que en peligros nie ha sido de importancia,
desseo pues con este Roldan verme,
así por ver la espada en esta mano,
como porque es razon satisfazerme,
de auerme muerto, como vil tirano,
a traycion, a Agrican el padre mio.

Rol. Moro; no creas esso de vn Christiano;
lo que toca à buscar a Roldan, fio,
que te ha venido à suerte, y que oy le puedes,
rostro à rostro dezir el desafio,

Acto primero

y porque desto mas contento quedes;
yo soy Roldan, oy ha llegado el dia,
en que la espada del Troyano heredes;
y aunque la espada juntamente mia,
quiero, que agora de ninguno sea,
diga aqueste arbol, que estas hojas cria;
quien de los dos venciere la pelea,
esse goze la espada. *Man.* Que tu eres,
aquel que hallar mi coraçon dessea:
que tu en valor, ô Paladin, prefieres
â aquellos doze pares, con que espantan
en Africa, â los niños las mugeres:

Rol. Ya Moro, tus palabras se adelantan;
mas bien hazes de hablar, lo que te queda:

Man. Que tantas cosas de tus hechos cantan?
no puede ser verdad, que vn hombre pueda
lo que dizen de ti, pero dichoso,
el que te hiziere deshazer la rueda,
si salgo desta empresa vitorioso,
por vencedor del fuerte Paladino;
que fue en Europa, y Africa famoso;
me llamarân el fuerte Sarracino,
y aunque es corto atributo pon la espada;
Roldan, en esta rama deste pino,

Zer. Sentada â las orillas desta fuente,
parecida â las fuentes de Granada,
se rinde al sueño, al son de su corriente;
ven tras mi, que entre sus hojas blancas,
parece, que se rie blandamente.

Ya. El coraçon de su lugar le arrancas,
cada vez, que te miro alçar la mano,
contra las rojas flordelises francas,
mas no que de valor estê muy llano
el vencimiento. *Zer.* Vamos Yfabela,
que va furioso el Capitan Christiano:

Ya. La arrogancia del Moro le desuella,
que quanto asî Roldan suspenso calla,
la ira pone al coraçon la espuela,

Zer. El hablarâ despues de la batalla.

Vanse, y sale Rufino, y Alfeo villanos. *Al.* Yo te juro, que me enfadadit
Ruf. Mas que nunca acâ vinieran. *al* paso, que ellos se agradan.

Ruf. Que es lo q̄ en el monte esperan:

Porque no se van de aqui,
han de agostar la cabañas.

Al. El Moro â Belardo engaña,
la Mora me engaña â mi.

Ruf. Harto peor estoy yo,
que Lucinda â echado el ojo
â Medoro: *Al.* Esto es antojo.

Ruf. El ojo digo: *Al.* Esto no,
que es tu esposa, y es mi hermana,
y de buenos padres hija.

Ruf. Quando le dio la fortija,
que fue ayer por la mañana,
la mano al Moro besó.

Al. Y esto es amor por venturas

Ruf. Pues hiziera mas al Cura,
pesar de quien me pario.
Ved si de malicia peca,
pues oy, que le dezia,
que mas blanda la tenia,
que si huera de manteca.
Tras esto, quien sufrirà,
verlos dormir, y comer,
quando el viejo puede ver,
quanto en la cabaña estâ.
Descuelgan de ahumados techos,
las vuas en los espartos,
de que apenas se ven hartos,
jamas sus Moriscos pechos,
Los peros en los cestillos,
con otras mil secas frutas,
las granadas casi enjutas,
y los palidos membrillos.
La castaña en el herizo,
y en sus conchas el piñon;
y el rubio melocoton,
con el melon inuernizo.

Apenas quieren, que tomen
nuestros galgos el conejo,
quando nos dan el pellejo,
y ellos la carne se comen.]

Cay el nueuo perdigon;
que tras su madre saltando;
le engañó el otro cantando,
y para Angelica son.

Tray del campo el fay san,
o la polla del aldea,
y aunque sabado no sea,
pies, y cabeças nos dan.

Comen la trucha, y saboga,
y el barbo frito en harina,
y dexannos vna espina,
que las hagallas ahoga.

Viene el cabrito de leche,
y dize el viejo â Medoro,
mas que le derribe vn toro.

Al. Mas que nunca le aproueche;

Mas ya, que con Satanas,
se comen quanto tenemos,
como, di Rufino, haremos,
que no se bessassen mas.

Ay tortolas, ay palomas,
que hagan tantos excessos;
yo pienso por Dios, que â bestos,
de aguileños se hallen romos,

Todo es dezirse dulçuras,
y enamorar con requiebros,
hasta las aguas, y enebros,
y aun hasta las piedras duras.

Salen las fuentes de si,
por llegar adonde estan,
tras ellos las plantas van,
y hasta yo salgo de mi,
que el otro dia azechaua;
lo que no quisiera ver.

Ruf. Si el habla con mi muger,
quanto va, que no se alaba.

Quanto va, que si vn garrote,
voy a vna enzina â pedir,
que le tengo de medir,
lo que ay desde el pie al cogote:

Pues si le tomo â lo largo,

Año segundo

a lo ancho agrauio haria.
Al. Yo te feruirê de espia,
de aueriguarlo me encargo.
Ruf. Hetelos aqui par Dios?
Al. El monte querran arder,
con tanto dezir, y hazer.
Ruf. Sospecho, que destes dos,
Nacerâ otra vez Cupido,
que dizen, que le matô,
el interes, y enterrô
la codicia en el oluido.
Nazca, o no, yo esloy zeloso.

Salen Medoro, y Angelica.

Med. Angelica, dulce esposa?
An. Medoro, querido esposo.
Med. Esta regalada vida,
no era para mi baxeza,
si del alma la riqueza,
no estuuiesse agradecida?
An. Paes mi bien, que quiero en vos,
si no los meritos vuestros.
Ruf. Como en amores tan diestros,
son dos gilgeros los dos.
Vamonos, que me amohino,
de escuchar sus necedades?
Al. Amor tiene por verdades,
su locura, y desatino.
de sus gustos haze leyes,
que es muy propio de tiranos.
Ruf. Que diremos los villanos,
si esto passa entre los Reyes?
Vanse los villanos.

An. Escriue aqui, por tu vida
alguna cosa, mi bien.
Med. Dirê mi dicha? *An.* Y tambien,
que estoy por tu amor perdida.
Di, como te quiero mas,
que tu me quieres a mi.
Med. No, que es mentira, y aqui,

que lo firmaste dirâs,
Demas, que como se mira
crecer en tan breue pieza
la letra por la corteza,
crecerâ mas la mentira.
An. Si lo pones, yo se bien,
que crecerâ mi verdad,
la letra, y la voluntad?
Med. Y mi obligacion tambien.
Ya voy señora labrando
en este olmo, que es papel,
mil cosas, y amor por el
el cuchillo va guiando,
Qual maestro de escriuir,
que al dicipulo le lleua
la mano, porque la mueua,
sin errar, y sin mentir.
Asi lleua amor mi mano,
sobre esta corteza tierna,
para escriuir la see eterna,
que borran el tiempo en vano.
An. Por la historia del desden,
con que desprecie mil Reyes,
ensalça de amor las leyes,
con este triunfo tambien.
Di, que fuy vn monte de marmol,
que tuue vn alma de yelo;
di, que fuy rayo del cielo,
sin perdonar lauro, ni arbol.
Di, que tuue el gran tesoro
del mundo, puesto â mis pies,
y que â los tuyos despues,
rendida estuue, Medoro.
Med. Ya no passarê adelante,
que temo en esta ocasion,
que se ensanche el coraçon,
y me mate de arrogante.
Hermosos, diuinos ojos,
dulce Angelica, mi bien,
por mas que humildes esten,
soy su echura, y sus despojos.

No me leuanteys al cielo,
pueſto, que con vos le paſſe,
que temo, que el Sol me abraſſe,
y dê conmiſgo en el fueſto.

Para ſer eſclauo vueſtro,
nacio en el mundo Medoro.

An. Mas para ſer Rey, que adoro,
y immortal el amor nueſtro.

Loca de mi, que ignora ua
tanto bien, como era amor,
dulce fuego, limpio ardor,
luz, que ardiendo no ſe acaba.

Diuina conformidad,
regalo de los ſentidos,
cuerpos con vn alma vnidos,
indiuifible amiſtad.

Nueua ſangre, que ſe eria
de vn miſmo guſto, y ſuſtento;
claro, y templado inſtrumento,
de ceſtial armonia.

Deſafoſſiego agradable,
guſtoſa imaginacion,
ciencia, que por inſuſion,
ha de ſer comunicable.

O amor, perdona mi error,
tuya ſoy, uni roſtro ſella.

Med. Quien pudiera eſpoſa bella,
hazer ſangre deſte amor.

Que como es grande, ſoſpecho,
que â la tuya me igualara,
para que â tu guſto echara,
otro lazo mas eſtrecho.

No ſe ſi me has entendido.

An. Quien como tu me ha gozado?
teme, que no me ha igualado,

Medoro, para marido.

La primera vez es eſta,
que tu entendimiento eriô
en coſa, que vieſſe yo,
que no parecieſſe honeſta.

No te he llamado mi eſpoſo,

para burlas, ya eſtâs fuerte,
tu te verâs por tu ſuerte,
del Catay Rey poderoſo.

O que gracioſa humildad;
eſtâs caſado de mi?

Med. Que entendieras entendí,
mi ſencilla voluntad.

Soy hombre humilde, y temia,
que tus vaſſallos temieras.

An. Muger, que quiere de veras,
toda ſe entrega en vn dia.

Si fuera el Catay el mundo,
para tus pies era poco,
que es liberal, como es loco
amor, y en amor me fundo.

A buen hueſped.

Sale Belardo.

Bel. De mananera

andays por el campo ya,
y el, que agradecido eſtâ,
ſe viſte de verde, y grana.

Que entre la yerua menuda,
ſe leuantan roſas tantas,
que ſer deſſas bellas plantas,
ô del alua pongo en duda.

An. Dónde eſtâ Lucinda? *Bel.* A qui,
con mi hijo, y con ſu eſpoſo.

A Rufino.

*Salen Rufino, Alſeo, y Lucinda
villanos.*

Ruf. Eſtoy zeloso.

Luc. Zelos de mi? *Ruf.* Si de ti.

Al. A caba, no ſeas peſadô.

Luc. Quien te dâ zelos? *Ru.* Medoro?

Lu. de vn Moro zelos? *R.* de vn Moro.

Luc. Eſtâs loco? *Ru.* Eſtoy caſado.

Demas; que amor, ſi es amor,

ha de tener ſiempre zelos,
que zelos es honra. *Luc.* A y cielos!

Acto segundo

Ruf. Infernos dirás mejor,
Yo quiero zelos tener,
de la Luna, y las Estrellas,
del campo, y las flores bellas,
de mi, y aun de otra muger.
Quien te mete en zelos mios?

Luc. Los zelos, pueden ser honra?

Ruf. Si, que el temer la deshonra,
ya es honra? *Luc.* Y aun de suario.

Bel. Hijos, allegaos acá,
que me dizen nuestros amos,
que se van? *Med.* Si, y a nos vamos.

Luc. Huelgo que se vayan ya,
Pideme zelos agora?

Ruf. Oy se acaba mi dolor.

Al. Que os vays, gallardo señor?

Luc. Que os vays, hermosa señora?

An. Si Lucinda, este diamante
toma, tu Alfeo este anillo?

Luc. Quiero de vos recebillo,
porque es à vos semejante.

Med. Vos Belardo, esta cadena,
y esta fortija Rufino?

Bel. A vuestras plantas me inclino,
de interes el alma agena.

Perdonad la rustiqueza,
con que os auemos feruido;
que en esta pobreza, ha sido
la voluntad la riqueza.

Oxala fuera vn palacio,
esta pagiza cabaña!

Med. Salgamos de la montaña,
que aurà menester espacio,
Porque es aspera en estremo.

Ruf. Los dos yremos con vos.

An. Alto huespedes, à Dios.

Bel. Que erreys el camino temo.
Dexadlos yr? *An.* Vayan pues,
que luego se volueran.

Med. està à punto el alaçan?

Bel. Y con los herrados pies,
Està llamando en el suelo,
y solo el eco responde.

Ruf. Si el Sol esta nube esconde;
lleuareys templado el cielo!

Bel. Si, que estas nubes son blancas;

An. Tomad la filla, y a Dios!

Al. Venga, que nosotros dos,
la pondremos en las ancas,

Vanse.

Salé Roldan.

Rol. Quitose el freno del cauallo al Moro;
yua defatinado entre estos arboles,
pero aunque va à peligro de perderse,
creo, que escapa de mayor peligro;
que ventura has tenido, ô Mandricardo,
en que al cauallo le saltasse el freno,
para que le tuuiesse mi vengança,
no me ha enfadado Moro como este,
seguirle, pero en vano, que le ayuda,
la furia del cauallo, y mi desdicha,
bueno serà tomar algun descanso,
al pie de aquestos arboles vmbrosos;
que sus ramas parece, que combidan.
No es esta soledad desierta en todo,

algún

alguno ocioso la ha visto despacio,
 pues con buril de algun sutil cuchillo,
 de sus blandas cortezas hizo laminas,
 quien duda, que este ocioso fuesse amante,
 y que aurá puesto aqui sus pensamientos,
 ô quanto alegre el agua al que estâ enfermo,
 la libertad al preso, al desterrado
 la patria, al pobre el oro, al peregrino,
 la posada, y al que ama agenas penas,
 porque el ageno mal descansa el propio,
 leerlos quiero, que parecen versos;
 ô que efectos de amor, pero tal vengo,
 que lastima por Dios al dueño tengo.

Zea.

Fuentes, aguas, y yeruas deste soto,
 de amor testigos, cueua, y sombra elada,
 aqui gozô de Angelica Medoro,
 hija de Galafion, en vano amada,
 aqui desnuda entre sus hebras de oro,
 la tuuo tierna, alegre, y regalada,
 pobre Medoro soy solo en loaros,
 podrê de aqueste amor recompensaros:
 Ruego à qualquier señor, qualquier amante,
 fin que pueda exceptar persona alguna,
 ô del propio pays, ô caminante,
 que aqui le trayga el gusto, ô la fortuna,
 que à yerua, y fuente, y quanto vee delante,
 diga el cielo, la tierra, el Sol, la Luna,
 os aumente, y aqui jamas ganado
 enturbie el agua, o pazca yerua al prado.
 Valgame Dios! que es esto, si por dicha
 alguno por burlarme, aqui lo ha puesto;
 ô si ha gozado alguno por desdicha
 de Angelica cruel el rostro honesto,
 historia es esta nunca en Francia dicha;
 algun portento se ha encerrado en esto,
 mas no es posible, que voluiesse en cera,
 tan presto amor el alma de vna fiera.

Quiero a partarme del maldito tronco,
 cayga fuego sobre el, pierda las ramas,
 si primero no llego, y le destronco,

mas

Acto segundo

más tente bráço, que â Roldan infamas;
ô blando arroyo, que sonoro, y ronco,
por mi nombre parece, que me llamas,
en ti estarê mejor, pero aqui veo,
otro olmo escrito, lo que dize leo.

Lea.

Aqui â Medoro dixo, que era Angelica
su esclaua, y lo firmô, y muger legitima:
ô loba en escoger, fiera, y famelica,
que te ofreciste â vn hombre baxo en victima;
â Francia pones en contienda belica,
desde Paris al Africa maritima,
y te llamas esclaua, gran coronica,
se espera de tu vida Babilonica!

Mas que locura â presumir me incita,
que esto merezca della ningun hombre;
que en vestido mortal la tierra habita,
si lo ha dicho por mi mudando el nombre;
por ventura llamarme sollicita,
para que â los que van tras ella assombre,
maldito arroyo, huyr de ti desseo,
que eres espejo, y me has mostrado feo,
Esta peña es mejor para descanso
de mi afligido espiritu, aqui corre,
tañendo en estas hojas viento manso,
cuyo ruydo la memoria borre,
mas que en huyr de mi dolor me canso,
todo me sigue, y nadie me socorre:
otro rotulo es este, cielo oylde,

Lea.

perdio Roldan, ganô Medoro humilde.
O encantada auentura, o cuena, o fuente,
ô arroyo, o peña, o tierra, o cielo ayrado,
no ay lugar en el mundo en que se asiente,
vn desdichado por dormir vn hora,
cabaña es esta, ola pastores, gente.

Sale Belardo.

Bel. O Cauallero, donde vays errado?

Rol. Voy tan errado, que aun de mi no acierto,
si estoy del todo viuo, o todo muerto.

Aurà

Aurâ por dicha, que cenar? *Bel.* No falta.

Rol. Que tendreys? *Be.* Vn cabrito, y dos pichones.

Rol. Y cama? *Be.* Cama aurâ. *Rol.* Estâ baxa, o alta?

Be. Alta. *Rol.* Tiene colchones? *Be.* tres colchones.

Rol. Ay fabanas? *Bel.* No se si el alua esmalta,

con tales perlas lo que â ver te pones.

Rol. Almohadas tendreys? *Bel.* De azul labradas.

Rol. Y alfombra? *Be.* Esteras tengo harto delgadas.

Rol. Tomad aquesta banda, y esta cuera.

Bel. Pues desnuday vos sin cenar? *Rol.* No importa,

a la cama entrarê. *Bel.* Pena os altera?

Rol. No poca os juro, que el valor reporta.

Vase.

Bel. Ola, Rufino, a gente, salid fuera.

Sale Rufino, Alfeo, y Lucinda.

Ruf. Que mandas? *Bel.* Leña al punto corta,
tu desuella el cabrito, y tu le asa.

Luc. Mas que tenemos huespedes en casa!

Bel. Deue os de yr mal con huespedes, camina.

Ruf. Yo por leña voy. *Al.* Y yo desuello

el cabrito. *Bel.* Hazed lumbre en la cozina.

Luc. Hase todo de asar, o parte dello?

Bel. Asale todo entero: que mohina.

Luc. Pues sin saberlo, tengo yo de hazerlo,

es gigante esse hombre, que vn cabrito,
se ha de meter entero en el garlito?

Vanse Lucinda, Alfeo, y Rufino.

Bel. Quien te mete â ti en esto, vee, que aguardo,

solo â poner la mesa, el peregrino

tiene hermosa presencia, y es gallardo,

facarle tengo de diez años vino.

Vuelue Lucinda.

Luc. Como se puede asar esto sin lardo,

mandame dar la llauê del tozino.

Bel. A que vuelues? *Luc.* En esto, ya se peca?

Bel. Lardale con manteca? *Luc.* Con manteca?

Sale Roldan.

Rol. Pesar de los villanos, y la casa,

10X

que

Acto segundo

- que rotulos son estos, que me quemó,
fuego, fuego, que el alma se me abraza?
Bel. Fuego, donde señor? *Rol.* Fuego en estremo;
Salen los villanos.
Ruf. Tray go agora la leña, y aun escasa,
que no ha de auer para el cabrito temo,
y apenas el hogar tiene ceniza,
y con fuego la casa escandaliza?
Luc. Soñauades acaso, Cavallero?
Rol. No se por Dios, mil rotulos escritos,
con carbon, y cō yesso he visto. *Be.* Oy quiero,
si vos gustays, mostráros infinitos.
Rol. Quien los ha puesto amigo? *Bel.* Si os refiero,
esse suceso tierno, y los delitos,
que hizo el dueño, por sin duda creo,
que os ponga el gusto embidia, amor desseo.
Rol. Dezid por Dios? *Bel.* Aquí llegô vna tarde,
vna muger hermosa con vn Moro,
herido de Agramante en el alarde,
llamauase ella Angelica, el Medoro,
animole, curandole al cobarde,
limpiando à vezes con sus hebras de oro,
la sangre, las heridas. *Rol.* Que me dizes?
Bel. Y aun bessaua despues las cicatrizes.
Conualecido el Moro, se casaron,
y en essa cama donde no dormistes,
el amor con gozarse confirmaron.
Rol. Que en efeto abraçandose los viste?
Bel. Iamas con olmos y edras se enlaçaron,
ni en las torres despues de lluuias tristes,
se bessaron los pájaros los picos,
tortolas, tordos, mirlas, gilgericos
Como estos dos amantes, cuyas vidas,
enamorauan estas seluas todas,
escriuiendo en las tablas estendidas,
de aquestos troncos sus alegres bodas,
siempre las manos por el campo absidas.
Rol. Que bien mis desuenturas acomodas:
calla villano? *Bel.* Yo, pues que os ofende?
Rol. Fuego, fuego, que amor el alma enciende.
Ruf. O pesia mi linage, si es su esposo!

Rol.

Rol. Oy perros à Roldan teney's delante.

Al. Roldan dixo! *Rol.* Que el cielo poderoso;
pueda sufrir delito semejante!

Bel. Que trayga su lançon le di à Frondoso.

Rol. Que preferiste al Paladin de Anglante
vn Moro vil! *Be.* Buë huesped no te enojés!

Rol. Eres muger, y lo peor escoges.
O villanos, aqui morirey's luego.

Al. Tente, señor por Dios. *Rol.* O vil casilla;
alcaguete cruel. *Zuc.* El está ciego,
todo lo rompe, rasga, y aportilla.

Rol. Fuego en la casa, y en el monte fuego;
fuego en las peñas, y en la infame villa.

Bel. Así destruyes donde te recoges!

Rol. Eres muger, y lo peor escoges.

Ay Angelica Bella. *Bel.* Yo, que hize,
está borracho. *Rol.* Dexa esse Medoro;
mira, que à tu valor Real desdize.

Bel. Bueno par Dios, mas que le tome vn toro.

Rol. Que ofensa ingrata en adorarte hize.

Bel. Que no soy yo señor! *Rol.* Si yo te adoro;
no es bien, que desse Barbaro te antojés,
eres muger, y lo peor escoges.

Al. Ay, muerto soy. *Rol.* O fieras alamedas;

ô rotulos infames, y malditos;

ô fuentes à mirar sus gustos quedas,

testigos de sus besos, y delitos;

ô yedra vil, que este olmo verde enredas;

ô troncos de libelos mios escritos,

todos os rasgaré con estas manos:

aqui fue Troya, que mirays villanos!

Bel. Huye Lucindo, subete en el monte.

Ruf. Par Dios, que está perdido, ven Alfeo;
en tanto, que del puestó se remonte.

Rol. Ya no quiero viuir, morir desseo,

del todo está cerrado el Orizonte,

sobre la Luna, Angelica te veo,

espera, mal salté, soy muy pesado,

mas por Dios, que el vestido lo ha causado;

Desnudase.

Afuera mi querida Durianada;

afuera

Acto tercero

à suera ropa, ropa suera digo,
 espera donde vas hermosa Indiana,
 desnudo, como espíritu, te figo:
 mas ay, que por aquella sierra cana,
 camina con el Moro, mi enemigo,
 esse Angelica, en esse pecho acoges:
 eres muger, y lo peor escoges.

ACTO TERCERO

DE ANGELICA EN EL CATAY.

Salen Zerbin, y Ysabela, con la espada de Roldan.

Zer. Sin duda ha perdido el feso,
 que ser razon no podria,
 que si el Conde la tenia,
 hiziesse tan loco exceso.

Ay, Ysabela, ya creo
 estos rotulos han sido,
 causa de auerme perdido:

Ysa. En el estrago lo veo.
 Y danme ciertas sospechas;
 de ver las ramas quebradas,
 las letras acuchilladas,
 y las cortezas dese chas.
 Si sangre Zerbin huuiera,
 que era muerto imaginara.

Zer. Quien de Angelica pensara,
 que este defatino hiziera.
 Los zelos del Moro hermoso,
 de Angelica las mercedes,
 que estos troncos, y paredes,
 le estan llamando su esposo.
 Le ha obligado à desarmarse,
 hasta romper el vestido,
 y despreciado el sentido,
 furiosamente matarse.

Esta fuerte Durindana,
 hallè entre las ramas yo,
 que al mejor lado se vio,
 que tuuo espada Christiana.
 Y aunque ceñirla pudiera,
 por ser de Roldan, no quiero;
 atreuerme al limpio azero,
 digno de la quinta esfera.

Aqui quiero en este pino,
 colgarla con estas letras:

Ysa. Y con el dolor penetras,
 a tu Ysabela, Zerbino.
 Que acordandome del Conde,
 tiernas lagrimas derramo.

Zer. Colgada en aqueste ramo,
 oy por si misma responde.
 Bien quedarà desta suerte,
 que à la espada de Roldan,
 justo respeto tendràn,
 los que lloraren su muerte.
 Ni pienso, que aurà Pagano,
 que se la pueda poner.

Salen Mandricardo, y Doralizè.

Man. No le puede detener

Acto tercero

à suera ropa, ropa suera digo,
espera donde vas hermosa Indiana,
desnudo, como espíritu, te figo:
mas ay, que por aquella sierra cana,
camina con el Moro, mi enemigo,
esse Angelica, en esse pecho acoges:
eres muger, y lo peor escoges.

ACTO TERCERO

DE ANGELICA EN EL CATAY.

Salen Zerbin, y Ysabela, con la espada de Roldan.

Zer. Sin duda ha perdido el feso,
que ser razon no podria,
que si el Conde la tenia,
hiziesse tan loco excesso.

Ay, Ysabela, ya creo
estos rotulos han sido,
causa de auerme perdido:

Ysa. En el estrago lo veo.
Y danme ciertas sospechas;
de ver las ramas quebradas,
las letras acuchilladas,
y las cortezas dese chas.

Si sangre Zerbin huuiera,
que era muerto imaginara.

Zer. Quien de Angelica pensara,
que este defatino hiziera.

Los zelos del Moro hermoso,
de Angelica las mercedes,
que estos troncos, y paredes,
le estan llamando su esposo.
Le ha obligado à desarmarse,
hasta romper el vestido,
y despreciado el sentido,
furiosamente matarse.

Esta fuerte Durindana,
hallè entre las ramas yo,
que al mejor lado se vio,
que tuuo espada Christiana.

Y aunque ceñirla pudiera,
por ser de Roldan, no quiero;
atreuerme al limpio azero,
digno de la quinta esfera.

Aqui quiero en este pino,
colgarla con estas letras:

Ysa. Y con el dolor penetras,
a tu Ysabela, Zerbino.

Que acordandome del Conde,
tiernas lagrimas derramo.

Zer. Colgada en aqueste ramo,
oy por si misma responde.

Bien quedará desta suerte,
que à la espada de Roldan,
justo respeto tendrán,
los que lloraren su muerte.
Ni pienso, que aurà Pagano,
que se la pueda poner.

Salen Mandricardo, y Doralizè.

Man. No le puede detener

el cãuallo en todo el llano:

Porque corrio tan furioso,
desamparado del freno,
de espuma, y de sangre lleno,
hasta el monte peñascofo.

Quando le pude cobrar,
ya Roldan no parecia.

Dor. Del suceso de aquel dia,
nadie te puede culpar.

Zer. Ya en vano por verle aguardo:
pero que gente es aquesta,
la Mora, robada es esta,
y este el fuerte Mandricardo.

Man. Podremos passar, Christiano,
que haré sino respondeys?

Zer. Passad, señor, si quereys,
que el paso â todos es llano.

Man. Que bella espada està aqui
de aquesta rama colgada,
ô que cuchilla estremada,
esta es buena para mi?

Zer. Las letras te lo dirân. *Lea.*

Man. Dizen en lengua Christiana,
foy la espada Durindana,
que fuy del Conde Roldan.
En hora buena yo os vea,
que nadie en el mundo todo,
mejor que en mi, deste modo,
tan fuerte espada se emplea.

Zer. Dexala estar. *Man.* Alâ santo!
tu dizes dexala estar?

Zer. Pues puedesla tu llegar,
ni llega tu fuerça â tanto.
Sabes, que es del Paladin,
honra de Francia, y del mundo,
que ni ha tenido segundo,
ni tendrá su nombre fin.
Y quieres ceñirla al lado,
que no huiera Cauallero,
de quien no fuera su azero,
como es razon respetado?

Man. Que no puede Mandricardo,
ceñirse espada, aunque fuera,
del que està en la quinta esfera,
â quien quitarsela aguardo.

Que espada del fiero Aquiles,
de Cesar, Pirro, Alexandro,
de Ayaz, del hijo de Euandro,
para mi no fueran viles.

Dexa, desuia las manos,
que aunque estos sean tesoros,
yo foy Roldan entre Moros,
si el lo ha sido entre Christianos:
No foy hombre, foy demonio,
foy rayo, furia, y incendio.

Zer. Haz de tus hechos compendio,
para prueua, y testimonio,
solo en quitarmela â mi. *(ro.*

Mã. Suelta. *Z.* Suelta tu? *Mã.* No quie

Zer. Tu ceñir el noble azero
de Roldân? *Mã.* yo pues. *Z.* Tu? *M.* si.

Zer. Remitase â las espadas,
y el que venciere la lleue.

Man. Que este â mi valor se atreue.

Zer. Las voces son escusadas,
Obras importan aqui.

Ysa. Oyd, señores, por Dios,
no lo auerigueys los dos
con vuestras armas aqui.

Mã. Muerto es ya. *Ys.* O Moro cruel,
que la mejor vida quitas,
q̄ tiene el mûdo? *Mã.* Aû me incitas
â que te mate con el.

Dor. Ay rado estàs, no es razon,
mostrarlo en vna muger.

Ysa. Cielos, que tengo de hazer,
en tal desesperacion.

A esposo del alma mio?

Zer. Ay mi querida. *Ysabela.*

Dor. A quien aurâ que no duela;
la tragedia deste dia.

Man. A mi, que en mi vida tuue,

pelar de daños ágenos.

Ysa. Ojos de lagrimas llenos,
pues se va el Sol, seréys nube.

Zer. Ya se acerca esposa amada,
mi triste, y lloroso fin,
ya se le arranca á Zerbin,
aquel alma enamorada.

Sale Pinardo villano.

Pin. Vuestra voz me truxo á ver,
desde estas altas montañas,
huespedes de mis cabañas,
si algo me aueys menester,
que es esto dama? es acaso
vuestro esposo? *Ysa.* El mismo es.

Pi. Quié os le ha muerto? *Ys.* Despues:
fabrás el lloroso caso.

Viue, pastor, en la ermita
deste monte alguno? *Pin.* Vn Sãto
sobre vn corchõ, y duro canto
duerme, y su aspereza habita.
Traelde fino ha espirado,
que es Sacerdote, y confiessa
los dueños desta dehesa,
y pastores deste prado.

Ysa. Ayudame? *Pin.* Que me plaze.

Zer. Ay esposa? *Ysa.* Ay señor mio.

Vanse.

Dor. Que estremos de desuorio,
la dama en sus brazos haze?

Man. Estã afligida, y turbada,
que parte el alma rezela,
donde tuuo á su Ysabela,
mientras viuio aposentada.
Por Alã, que yo no hiziera
guerra contra el bien ageno,
lleguê al bosque bueno á bueno,
darme la espada pudiera.
Si era muerto su señor,
quien como el Rey de Tartaria,
de nacion propia, y contraria,
puede ceñirla mejor.

Dor. Escuchate, que en la selua,
siento algun rumor. *Man.* Detete,
que puede ser, que la gente
de Zerbin contra mi buelua.

Dor. Mandricando á punto ponte,
que en armas talle, y vestido,
no menos he conocido,
que al Rey de Argel Rodamonte.

Man. A buen tiempo aura llegado,
por Mahoma el Rey de Argel,
prouarê la espada en el,
del Paladin encantado.

Sale Rodamonte.

Rod. Dexando el campo de Agramante vengo,
siguiendo á mi enemigo Mandricardo,
como Aluano leon, qual tigre, o pardo,
en el sustento apenas me detengo.

En estas esperanças entretengo
la honra, que cobrar tan presto aguardo,
aunque parezca al mundo, que me tardo,
viendo el agrauio, y el valor que tengo.

No deue ser culpado quien no alcanza,
si parece remiso en el castigo,
quando le huye el enemigo ayrado.

Pero,

Pero sepa quien culpa mi tardança,
que solo con buscar el enemigo,
cumple su obligacion el agraviado.

Man. Hablarele, mas quisiera
dexarle, bien por Alâ.

Rod. Gente ay aqui, quien va allâ.

Man. Quien es, quien saberlo espera?

Rod. Vn hõbre. *Mã.* yo otro hõbre soy,
que ay mas que saber de mi?

Rod. Yo soy hõbre, y fiero? *Man.* Afsi,
yo el que â fieras, y hombres doy
la muerte, quando me enojan.

Rod. Yo el que â fieras, y â enojados,
fuelo comer a bocados,
si juntos me los arrojan.

Man. Me los arrojan, leon
deues por dicha de ser.

Rod. Lleuauas tu vna muger?

Mã. Si. *Rod.* Que nombre, o condiciõs

Mã. Muger, que vasta? *Rod.* No vasta,
q̄ ay mucho en muger. *Mã.* No ay
que no sea buena, y hermosa, (cosa,
si algun ruy n no la contrasta.

Rod. Dõde la lleuas? *Mã.* Conmigo.

Rod. Di donde? *Mã.* Cõ mi mismo va.

Rod. Verla quiero? *Man.* O santo Alâ.

Rod. Que le pides? *Man.* Tu castigo.

Rod. Ando en busca de vna dama,
que perdi, y toda muger,
Moro, me conuiene ver.

Man. La tuya, como se llama?

Rod. Doralize, hija cruel
del Rey de Granada.

Man. Creo, que has hallado tu desseo,
arrogante Rey de Argel.

Rod. Como? *Mã.* Yo soy Mâdricado,
alli tengo â Doralize.

Rod. Cielo, que víctima os hize,
cobrarla, y matarte aguardo.

Acuchillanse.

*Salen Sacripante, Ferraguto, y
gente.*

muere infame? *Man.* Aqui verâs,
qual de los dos la merece.

Sac. A Mandricardo parece?

Fer. Y este â Rodamonte mas.

Sac. Teneos Moros? *Rod.* Agora
me detienes Sacripante?

Man. Tu te me pones delante,

Fer. Llegad, señora,
y a Mandricardo tened.

Sac. Agramante nos embia.

Rod. Moros, Doralize es mia.

Sac. Las espadas suspended,
allâ podreys concertaros,
que el Frances nos ha vencido,
y solo auemos venido,
con esta gente â buscaros.

Ayudalde, y acabada
la guerra, difiniteys
la causa, porque oy aueys,
metido mano â la espada.
Esto os pide, esto os adierte.

Man. Yo lo concedo por mi.

Rod. Y yo, porque pienso alli,
vengar mi honor con tu muerte.

Sac. Pues voluamos al Real.

Mã. Caminad. *Fer.* Vê Rey de Argel.

Rod. A Doralize cruel,
causa de mi eterno mal.

Vanse, y salen Angelica, y Medoro.

An. Voy tan contenta de ti,
luz de mis ojos, y vida,
donde el alma viue assida,
por viuir la tuya en mi,
Que no ay encarecimiento,
ni comparacion, que pueda,

subirá tanto, aunque exceda,
 las alas del pensamiento.
 Mirate, Medoro, en mi,
 verás en mis ojos tuyos,
 la causa de no ser suyos,
 porque te verás a ti.
 Disculparás mis locuras,
 mis atreuidas razones,
 mis zelos, mis pretensiones,
 si es, que el culparme procuras
 De tenerte tanto amor.

Med. Deten mi vida essa furia,
 que aunque a mi me hōra, injuria
 la gloria de tu valor.
 Mira tu en estos retratos,
 de tu hermosura en mis ojos,
 los que dando al mundo enojos,
 fueron al amor ingratos.
 Mira, que rindiendo en Francia,
 tantas almas, van sujetos,
 que el errar de los discretos,
 es la mayor ignorancia.
 Esos ojos mira, y precia,
 en esta diuina joya,
 verás las llamas de Troya,
 y los agrauios de Grecia.
 Y no riudas a las manos,
 aunque lo hazen de corteses,
 pues has hecho en los Francesses,
 lo que Elena en los Troyanos.
 Tuyo soy, tu hechura soy,
 tu eres mi Reyna, que zelos,
 pueden tener esos cielos,
 desta alma, que ya les doy.
 Camina alegre, y no creas,
 que aurà en esta fee mudança.
An. Animando mi esperança,
 muestras, que mi bien de fleas.
 Pissa estas flores en tanto,
 que en el Catay pissas perlas,
 que yo harè a tus pies ponerlas,

si lo quiere el cielo santo.
 Duerme en esta humilde yerua;
 mientras en bordadas camas,
 me dizes lo que me amas,
 y a soledad te reserua.
 Beue en fuentes cristalinas,
 en tanto, que mi tesoro,
 te ofrezca en tazas de oro
 vino de aromas diuinas.
 Mas ay de mi, voces fiento.
Med. No tengas pena, que son
 villanos.

*Sale Roldan loco, y vnos villanos
 huyendo.*

Vill. 1. Porque razon,
 me ha de matar mi jumento;
 no vee, que con el trabajo.
Rol. Pues adonde està mi ingrata.
2. Como le alsio? *1.* De vna pata,
 y echole de vn monte abaxo.
An. Roldan es este ay de mi.
Med. Sin duda, que loco està,
 no ves, que desnudo va.
2. Lidio, vamosos de aqui.
Rol. Es posible, que de vn Moro;
 se aya Angelica pagado.
An. Sin duda, que le han contado
 nuestros amores, Medoro.
1. Quien este Moro serà?
2. Digamoste, que es aquel.
Rol. Donde està el Moro cruel?
1. Señor, el Moro alli està.
Rol. Por Dios, que tiene razon,
 vil Moro, Angelica loca.
Med. Ponte el anillo en la boca.
An. Huyamos. *1.* Braua inuencion!
*Huyen abragados con vna tramoya
 Iuntos se han desaparecido.*
Rol. Como es aquesto villanos,

no veys, que los dos tiranos,
de los ojos se me han ydo.
Dadme luego cuenta dellos,
presto, presto? 2. Dellos, como?

Rol. Como infame, si te tomo,
de esos robustos cabellos.

2. Huye Lidio. 1. Ay triste yo!
todo me ha desgovernado.

Vanse los villanos.

Rol. Que de Angelica abraçado,
vinieste el Moro, esso no.

Afuera robles, y enzinas,
afuera estrellas del cielo,
que quiero dar con el suelo;
en vuestras luzes diuinas.

Sorberme quiero la mar,
quien habla dentro de mi,
Koldan, que soy yo, no, si,
plaga: a quien, al Rey, lugar.

Hagamos esta batalla,
tente Reynaldos; cayô,
que poco le aprouechô
â Sacripante la malla.

Buena va Angelica afe,
en el sardesco â Paris,
ha de allâ dentro, no oys?
quien es; nadie, ya se fue.

Tener quiero aquel nublado,
el Sol me mira, y se rie,
querra, que le desafie,
que estâ de nubes armado.

Iesus! que el Emperador
andauiesse tan trauiesso,
que Angelica disse vn besso,
fin dezirselo al Doctor.

Desafiole en campaña,
tente viejo, muerto es ya,

*Vase, y sale Agramante, Mandricardo, Derlize,
y Rodamonte Moros.*

Agr. Acabada en efeto la batalla,

ved el alma donde va;
en vn cauallo de caña.

Que digo; ay tan gran desastre,
no es bueno, que hallé â Medoro
con vna fregona vn Moro,
y â Angelica con vn fastre.
Esso no, tente villano.

Sale vn correo.

Cor. Mal dexa el Sol caminar,
pero cerca estâ el lugar.

Rol. Donde bueno vays, hermano?

Cor. Harto mejor yo podria
preguntaros esso â vos.

Rol. Dôde vays. *Co.* Loco es por Dios
el Emperador me embia
cô estas cartas. *Rol.* Mostrad digo?

Co. Que es mostrad? *Rol.* Mostradlas,
las letras maldigo? *Cor.* Tomad.

Rol. Si era inuencion? *Cor.* Es verdad.

Rol. Porque letras has traydo,
te he de cortar la cabeça.

Cor. Luego? *Rol.* Luego. *Co.* q̄ fiereza,
muerto soy, yo soy perdido.

Señor, â tu braço fuerte,
cortar vna, es gran baxeza,
que yo corto vna cabeza,
y camino desta suerte.

Quieres, que vaya â llamar,
los compañeros que tengo?

Rol. Biẽ dizes. *Cor.* Pues luego vëgo.

Rol. Ellas dos quiero cortar.

Cor. Berzebu, que acá voluiera,
no me cogereys vos mas.

Vase el correo.

Rol. Ha bellaco, que te vas,
espera Medoro, espera.

Acto tercero

aunque he perdido en ella tanta gente,
vengo à dar fin a vuestra competencia,
si la traça os contenta. *Man.* Yo Agramante;
digo, que te obedezco, y soy contento,
que de los dos escoja Doralize,
el que le agrade mas. *Rod.* Lo mismo digo,
que en mi, justa confiança tengo.

Agr. Pues informalda, qual quiere de entrambos;
y darà en mi presencia la sentencia,
con que podrà cessar la competencia.

Man. Doralize famosa, yo soy hijo
del valiente Agrican Rey de Tartaria,
de mis hazañas, y la historia varia,
no quiero en referirla ser prolijo.

Dellas has visto, y de otras mil te dixo,
la fama en esta, y la nación contraria,
ya larga relacion, y ya sumaria,
tras ser quien soy cien mil cauallos riço.

Con los doze de Francia me he prouado,
y de la gente Barbara Africana
facado siempre fama vitoriosa.

Matè à Zerbin, tuue à Roldan cansado,
mas que me canso, aquesta es Durindanà;
Mandricardo mi nombre, y tu mi esposa.

Rod. No es menester gallarda Doralize,
que con vana rerorica me estreme,
que à Grecia humille, ni que à Troya quemè,
para ver lo que soy, y lo que hize.

Però pues este sus hazañas dize,
aunque en dezirlas de mi honor blasfeme,
yo solo soy à quien el mundo teme,
y que la fama de Hercules deshize.

Del mundo he sido Iupiter, que solo,
para mi forjan Esterope, y Bronte
rayos en Etna, y poluora espantosa;

MI fama llegarà de polo à polo,
mas que me canso, yo soy Rodamonte;
esta es mi espada, y tu eres mi esposa.

Dor. Amor, que nunca mira lo que es justo,
amor, que siempre sigue su aluedrio,
amor, que es tierna cera, y marmol frio,

y que

X

y que tiene por ley su propio gusto.
Amor, que suele ser juez injusto,
 puesto, que de sus hierros me desuio,
 visto el processo del suceso mio,
 testigos de mi gloria, y de mi gusto.
Con acuerdo de todos mis sentidos,
 fallo, que deuo ser de vn hombre solo;
 a quien teniendo amor, respeto guardo;
Los meritos del qual son conocidos,
 que es Marte en guerra, y es en paz Apolo;
Rod. Di el nombre. **Dor.** Esto quereys? **Man.** Si. **Do.** Mandricardo;
Rod. O sentencia cruel, y rigurosa!
Man. Dame essa mano amada Doralize!
Dor. Siempre fuy tuya. **Agr.** Bien lo confirmaron,
 tus palabras, tu amor, y tu senten-
 cia,
 vamos, donde en mi tienda aquesta noche,
 se hagan fiestas, aunque me ha pesado,
 de ver con tanta pena a Rodamonte.
Man. No tengas pena, que vn aborrecido,
 mejor puede olvidar, que el que es querido.

Vanse, y queda Rodamonte.

Rod. O ingenio femenino,
 facilmente mudado,
 contrario objeto de la fee deuida;
 no el ser yo de ti indigno,
 ô Mandricardo amado,
 te dio ocasion para acabar mi vida;
 no el ser de aquel seruida,
 no el talle, el señorio,
 las armas, la fortuna,
 ni otra razon alguna,
 para menospreciar el amor mio;
 sino que en tal vengança,
 eres muger, dirê mejor mudança;
 Si la naturaleza,
 te huuiera produzido,
 con el cuydado humano, como haze;
 de la rama, y corteza
 el arbol, que estendido,
 se viera el mundo, que su amor deshaze,

Acto tercero

de aquí la guerra nace,
 y las enemistades,
 de aquí el desden, la ira,
 la muerte, la mentira,
 y todo lo que cabe en tus maldades,
 oy sin razon me alcança,
 eres muger, dirê mejor mudança.
 Troya viuiera agora,
 si Elena no naciera,
 quan otra fuera España sin la Caba,
 oy Roma vencedora
 leyes al mundo diera,
 la gran Ierusalen no fuera esclaba,
 si las buenas alaba
 el mundo en este abismo,
 las malas vitupero,
 dezir mal dellas quiero,
 y desta, que me quita aun tiempo mismo,
 possession, y esperança,
 eres muger, dirê mejor mudança.

Salen Ysabela, y Pinardo.

Pin. Aquí, señora, quedô
 con el cuerpo el ermitaño,
 cubriendole vn negro paño,
 que de dos vandas juntô.
 Arden dos velas, y arde
 vuestra memoria y amor.

Ysa. Estas arderán mejor,
 y se acabarán mas tarde.
 Primero el curso del cielo,
 de mouer se dexará,
 y el sustento negará,
 à quanto cria en el suelo.
 Primero podrá passarse
 à pié el mar hasta su fin,
 que de su amado Zerbin,
 pueda Ysabela olvidarfe.

Rod. Pensê de muger huyr,
 y he dado presto en muger,
 lo que pensaua ofender,

ya lo imagino seguir.
 O loco el que las infama,
 que apenas la que os dá pena
 dexays, quando de otra buena,
 os enamora la fama.
 Ola muger, di quien eres,
 tu calidad, y tu nombre.

Ysa. Porque à tí? *Rod.* Porq̃ soy hōbrẽ;
 que aborrezco los mugeres.

Ysa. Guardas aqueste lugar?
Rod. A queste lugar desiendo.

Ysa. Pues q̃ pretendes? *Rod.* Pretêdo,
 quantas hallare afrentar.

Y aunque es pensamiento vil,
 y que à mi valor repugna,
 quiero el agrauio de vna,
 satisfazer entre mil.

Ysa. Quiê eres? *Rod.* Soy Rodamonte.

Pin. Señera, no os defendays,
 que en grande peligro estays,

à Dios,

à Dios, que me subo al monte.

Ysa. No me dexes: *Pi.* Tãto os quiero,
que quiero morir con vos.

Rod. Bella es la muger por Dios,
vengarme en gozarla espero.

Ysa. Rodamonte, de tu fama,
Francia, y España estã llena,
y Granada por tu pena,
a Doralize disfama.

Yo me huelgo de seruirte,
y en fee de lo que te quiero,
darẽ vn secreto primero,
con que no puedan herirte.

Que este presumo tenia
Roldan, y asì se llamaua
encantado: *Rod.* Industria braua,
por ella el mundo darìa.

Como es tu nombre: *Ysa.* Yfabela.

Rod. Dame Yfabela el secreto,
que es la cosa te prometo,
que mas me affige, y desuela.

De Roldan ohi contar,
que estaua libre de ser
herido: *Ysa.* Fue por tener
remedio tan singular.

Vnas yeruas coger quiero,
y lauarme toda aqui,
para que prueues en mi,
la fuerça del blanco a zero.

Y si vieres, que no corta,
mi amor reconoceràs.

Rod. Mil vidas juntas me das,
mira si el secreto importa:

Rod. Pues vamos. *Pi.* Yo aqui me q̃do,
si no mandas otra cosa.

Ysa. Pinardo à Dios: *Pi.* Dama hermosa
à Dios. *Ysa.* Amor vence el miedo.
He fingido esta cautela,
por dar à mi vida fin,
viua el honor de Zerbin,
muera la casta Yfabela.

Vanse, y queda el pastor.

Pin. No tiene ferocidad,
qual la deste Rey de Argel,
el tigre, el leon cruel,
cielos moueos à piedad.
Pobre dama, no vastaua,
la muerte de su marido,
a que manos ha venido!

Salẽ Belardo, Rufino, Alfeo, y otros vi-
llanos con chuzos a prender a
Roldan.

Bel. Por aqui dicen que andaua.

Ola, pastor, que Dios guarde,
has visto andar por aqui
vn loco: *Pin.* Antiyer le vi,
à estas horas, o mas tarde.

Mas desde entonces acã,
nunca mas acertẽ à velle:
que es lo q̃ querey: *Bel.* Prẽdelle;
si es que por el monte estã.

Pin. q̃ os ha hecho: *Ru.* Ha destruydo
las choças, gente, y ganado,
no ay arbol en todo el prado,
ni aun queda paxaro en nido.

Que langosta por los panes,
tan notable estrago hiziera:

Pin. Y ter Roldan, no os altera:

Al. Y aunque fueran mil Roldanes.

Dentro.

Guarda el loco, guarda el loco.

Bel. Hetele acã voto al Sol.

Al. Ten animo de Español.

Salẽ Roldan.

Rol. No vengas tan poco à poco

Muerte alegre, al desdichado,
quanto al venturoso triste,
que mal tu encuentro resiste,
coraçon tan agrauado.

Si Angelica se casò,
porque della aborredida,

Acto tercero

para que la quiero yo,
a mi me dexa sin vida.

Bel. A sí de todos a vn tiempo.

Rol. Ya estarán en el Catay,
ay de mis lagrimas, ay,
que no han de llegar a tiempo:
Que es esto que aqui me cerca,
es la muerte? *Al.* Y aun peor.

Ruf. De cabeça, dun traydor,
auéys de entrar en la alberca.

Rol. O enemigos. *Ruf.* Muerto soy.

Bel. Tente, dile que se tengá:

Al. Ay, ay, ay, que me derriengá:

Pin. Par Dios estruxado estoy.

Rol. A Roldan sombras infame!

Ruf. Que me ha dexado rezelo,
la cara, como vn buñuelo.

Rol. Traydor, aunq al mundo llames;
Esta gente vil me embias!

Al. Huyd todos. *Bel.* No ay remedio,
de poder cogerle en medio. *Vanse.*

Rol. Que quereys, dexadme arpias.

Heri, mate, rompi, quebre, quitê,
gente, armas, casas, todo quanto vi,
y aunque quitê, quebrê, matê, y rompi;
nunca al amor venci, ni derribê.

Acometi, lleguê, subi, escalê
muros, torres, y almenas, que vati;
y aunque llegue, escalê, y acometi,
siempre este fiero amor se queda en pie!

Ninguno en todo el mundo me vencio,
amor de mi valor triunfando va,
y de mis sienes el laurel pifsô.

No digas, que venciste Aleides ya;
di amor, pues que lo digo tambien yo;
que Roldan a tus pies rendido estâ.

Salen Rodamonte, y Pinardo.

Rod. Que me engaña, cielos, Yfabela,
y que creyesse yo su falso engaño!

Pin. Señor, su castidad le dio la industria;
querrá aquel cuerpo de Zerbin su esposo;

Rod. Que dixesse que el agua de las yeruas,
era contra el azero de las armas,
que se lauasse el cuello, y que yo loco,
la prueua hiziesse en ella, y le cortasse!
derramando su sangre con mi mano,
ha mano infame. *Pin.* Celebrarse deue
la castidad desta señora ilustre,
entre las mas famosas, que en su templo;
â la inmortal consagra el mundo.

Rod;

Rod. Yo juro por Mahoma, y por los huesos,
que en Meca pende en el ayre solo,
de no apartarme desta pobre ermita,
labralles vn sepulcro â estos amantes,
y en esta puente, no dexar, que hombre
passe, sin que les dexe por despojos,
alguna pieça de vestido, o armas.

Pin. Essa no quitareys, a lo que pienso,
â aquel, que agora vuestra puente passa.

Rod. Ola, tu que allâ vas deten el passo?

Sale Roldan.

Rol. Detenle tu, que yo, pues que pies tengo;
bien puedo andar por donde yo quisiere.

Rod. Quitarete la vida? *Rol.* Llega, y prueua.

Rod. No quiero aprouecharme de la espada,
pues no la traes, que serâ baxeza,
mas deshazerte el cuerpo entre mis braços,
q̄ braua fuerça de hombre? *Rol.* Espera vn poco.

Entranse luchando.

Pin. Los dos cayeron de la puente abaxo,
nadandõ va Roldan ligeramente,
el Moro çabullido apenas sale,
valame Dios, si el peso de las armas,
le ha detenido en la profunda arena,
que apenas se parece pluma, ô toca,
ô si el traydor pagasse con su muerte,
la que dio â la castissima Ysabela,
cuya sangre en la tierra estâ pidiendo
vengança â Dios: ay cielos! que ya llega

Sale Roldan mojado.

a la orilla Roldan. *Rol.* Donde estâs Barbaro,
vuelue, vuelue enemigo. *Pin.* Roldan detente,
que no soy yo. *Rol.* Pues donde estâ Medoro?

Pin. Entiendo, que lleuaua agora â Angelica
â caça, por los cerros destes montes.

Rol. Tienes razon, que aqui los perros sienten.

Pin. Si Moros van con el, peitos son todos:
quieres, que haga lumbre, y que te enjages?

Rol. No te parece, que me sobra fuego,

ensilla:

Acto tercero

enfillame vn cauallo: *Pin.* Yo cauallo:
Rol. Acaba presto: *Pin.* Ya, señor, le enfilló:
ha de ser ruzio, o alaçan: *Rol.* El ruzio.
Pin. jo aqui valate Dios. *Rol.* Estâ rijoso,
no me espanto, que â mucho que no sale.
Pin. Quieres caparaçon: *Rol.* Ponle vn verde;
aunque mejor serâ amarillo todo,
que estoy desesperado de la vida,
y si tengo esperança, es de la muerte.
Pin. Ya estâ enfillado: *Rol.* Llegale. *Pin.* jo digo;
pon el pie en la estriera: *Rol.* Ya le pongo,
ya estoy en el. *Pin.* Pues alto, ponle espuelas.
Rol. Y corre bien. *Pin.* No corres sino buelas.

*Salen Astolfo, Oliueros, Reynaldos, y gente
con sogas.*

Ast. Aqui dicen, que estaua el pobre Conde,
asilde todos, no se vaya: *Oli.* Adonde,
sin armas, sin espada, y sin escudo.
Ast. Date â prision. *Rol.* Angelica responde,
que bien sabes, que estoy suspenso, y mudo.
Reyn. Del mar de amor se anega en medio el golfo.
Ast. No me conoces: *Rol.* Quien me prende. *Reyn.* Astolfo;
Rol. Astolfo afuera. *Reyn.* Primo ya no puedes
escaparte de aqui, tus deudos somos.
Rol. De vosotros espero estas mercedes,
soy bestia, que me aprictas por los lomos;
pero por mas Astolfo, que me enredes,
del nido he de arrojar los dos palomos.
Ast. Que palomos: *Rol.* Angelica, y Medoro.
Ast. Cobra tu seso, y buscarâs al Moro.

Vanse, y sale Angelica, y Medoro.
Ast. Tras tantas varias fortunas,
al Catay, Medoro, llegas,
ya las torres destas vegas,
te muestran sus blancas Lunas.
Este es el Gange famoso,
que del Parayso nace,
en cuyas margenes pace,
nuestro ganado abundoso,
Mexico cae hazia alli,
Tangut al Setentrion,
estas las dos Indias son,
y aqui en medio estâ Mangli:
Estâ la China â esta mano,
la Florida â aquella punta,
llamase el mar que la junta
Occidental Oceano.
De todo aquesto que ves;

y deste

y deste alma eres señor.

Med. Esta es riqueza mayor,
aunque mil mundos me des,
Gracias al benigno cielo,
que ya libres de Roldan,
pissando mis plantas van,
de tu tierra el rico suelo.
No del Gange arena de oro,
no la plata destas minas,
no las sedas Milaninas,
no de Tangut el tesoro,
Se igualan, aunque yo fuera;
aqui vn pobre labrador,
al tesoro de tu amor,
por quien mil tesoros diera.
Sabén ya nuestros vassallos,
que vienes à la ciudad,
y aprecian tu calidad.

An. Ya siento aqui los cauallos,
aquel hombre, que embie,
yua de contento loco.

Dentro.

Vayan todos poco à poco.

An. Ya el bello esquadron se vee.

Med. Hombres, niños, y mugeres,
te falen a recibir.

An. Sus cantarès has de oyr,
como Rey, que su Rey eres.

Med. Vizarros los Indios ton,
brauos vienen de vestidos,
de mas plumas guarnecidos;
que el mas vistoso pabon.
Vnas andas veo alli.

An. Afsi lleuan a sus Reyes,
quando entran, o les dan leyes;
estas seràn para ti.

*Salga toda la compañía de Indios muy
bien aderezados; con vnas andas en que
puedan yr dos personas, y los mu-
sicos, digan.*

Music. Pues que ya nos truxo à ver,
nuestros Reyes la fortuna,
escondase el Sol, y Luna,
que no seràn menester.
Allà en el celeste coro,
los podremos ver despues;
que en la tierra es Sol Medoro;
y Luna Angelica es,
y pues los podemos ver,
tras tanta nube importuna,
escondase el Sol, y Luna,
que ya no son menester.

Vanse los musicos.

Tarimãte. Dad los pies galà Medoro
a vuestros vassallos: *Med.* Daros,
quiero los braços, y honraros,
con igual punto, y decoro.
Por mi, ya se Caualleros,
que este honor no merecia:

An. De toda esta tierra mia,
soys Rey, mi Rey quiero hazeros.
Oy vuestra mano, el tesoro
de mi tributo reciba,
de zid, que Medoro viua
vassallos. *Todos.* Viua Medoro!

An. Esto haze vna muger,
que llega à tener amor:
a quien llora su rigor,
se le puede responder,
que se quexe de su estrella;
Ola, estas andas tomad,
y vamos a la ciudad.

Tar. Está por estremo bella,
Brauos regozijos ay,
la fiesta ha sido estremada;
y esta es Senado la entrada;
de Angelica en el Catay.